



TEATRO DE LAS MATANZAS DE TIEN-TSIN.

III.—Consulado de Francia.

esposa. Añadid á esta lista todos los domésticos del Consulado francés y de la Procuracion de los Lazaristas, todas las personas empleadas en los establecimientos de la Santa Infancia, más de cien huérfanos quemados vivos en la casa de las Hermanas, y en fin un número considerable de cristianos, y tendréis una idea, aunque incompleta, de la horrible matanza de Tien-tsin.

«Los detalles son todavía más horribles. El cónsul de Francia tuvo la cabeza y el rostro literalmente acribillado de heridas, y el pecho atravesado por multitud de lanzadas; el Sr. Simon fué mutilado hasta quedar enteramente desconocido; al Sr. Thomassin le hendieron la cabeza, llenáronle de heridas y le abrieron el vientre; su esposa fué aplastada á golpes de maza; el Rdo. Chevrier tuvo el cráneo destrozado, y el pecho y el vientre abiertos. De las Hermanas de san Vicente de Paul, cinco recibieron la muerte más bárbara que pueda imaginarse: arrancáronles los ojos, cortáronles los pechos, y las ultrajaron de todos modos. Las otras fueron quemadas vivas, y sus restos, encontrados en las cenizas, no eran más que un informe monton de carnes carbonizadas.

«Y tan espantosa carnicería se llevó á cabo regularmente y al son del tam-tam, que había dado la señal. Cuando ya no hubo más víctimas que sacrificar, aquellos verdugos se retiraron en buen orden á sus hogares. Los mandarines y sus satélites, testigos de tan sangrienta tragedia, parecían estar únicamente allí para vigilar la ejecucion de las órdenes dadas. Esto es notoriamente público, y lo atestiguan todas las correspondencias de Tien-tsin. Es inútil añadir que el consulado francés, la catedral, todos los establecimientos de la Santa Infancia, fueron entregados á las llamas, quedando convertidos en un monton de ruinas.»

Hé aquí los nombres de las Hermanas de san Vicente de Paul, martirizadas en odio á la fe:

Isabel Marquet, superiora, belga; — Josefina Adam, belga; — Luisa O'Sullivan, irlandesa; — Victoria Andreoni, italiana; — María Clavelin, francesa; — Teresa Lenu, id.; — Vicenta Legras, id.; — Aurelia Letellier, id.; — Eugenia Pavillon, id.; — Luisa Violet, id.

Nuestros grabados de las págs. 261, 264 y 265 representan el teatro de las matanzas de Tien-tsin.

I. *Palacio imperial Wam-hai-leu.* — Este palacio había sido cedido en parte á los misioneros Lazaristas, y en parte destinado á residencia del cónsul francés. Cuando los tristes sucesos del 21 de Junio de 1870, estaba ocupado por el Rdo. Chevrier y por el cónsul Sr. Fontanier.

II. *Residencia de los misioneros Lazaristas* (vista tomada desde el patio de entrada). — A este patio se trasladaron en dicho día el gobernador y el prefecto de la ciudad. Iba con ellos un hechicero empeñado en descubrir los sortilegios de los misioneros, que al decir del vulgo daban muerte á los niños; pero sus pesquisas fueron inútiles. Al partir, la multitud derribó las puertas, invadió el patio y la iglesia, y saqueó é incendió esta parte del palacio. El Rdo. Chevrier, procurador de la Mision, y el Rdo. Ou, sacerdote chino, fueron aquí asesinados y despues arrojados al rio.

III. *Consulado de Francia* (vista tomada del jardin). — La turba de asesinos invadió el consulado, asesinó á los Sres. Fontanier, Simon y Thomassin, y á la esposa de este último, y echó sus cadáveres al rio. De allí se dirigieron aquellos desalmados á la casa de las Hermanas, donde cometieron las horribles atrocidades que hemos referido.

COREA.

En una carta reproducida por los *Anales de la propagacion de la fe*, el Rdo. Robert, misionero de Corea, mencionaba el arresto y la inesperada libertad de uno de sus compañeros. Los lectores de las *Misiones católicas* leerán con interés los detalles de este asunto, cuyo desenlace no carece de importancia. Se advertirá, efectivamente, en la ex-carcelacion pura y simple de un misionero sorprendido en el país mientras ejercía su ministerio apostólico, el consolador indicio de un progreso en el sentido de la tolerancia y de la libertad, y una nueva etapa hacia el momento tan deseado en que, tras una persecucion hoy dia secular, la Iglesia de Corea pueda salir de sus catacumbas y obtener por fin derecho de ciudadanía.

Hasta estos últimos tiempos, cuando un misionero caía entre las manos de los satélites enviados en su persecucion, tenia que prepararse para el martirio, cuya gloriosa palma conquistaron un sacerdote chino, y en dos diferentes épocas tres obispos y nueve misioneros franceses, de la Sociedad de las Misiones extranjeras. En 1878 el ilustrísimo Ridel, nuevamente entrado en Corea, fué descubierto, detenido y ahorrado en un horrible calabozo, en el que languideció durante tres largos meses aguardando el dia en que á su vez, y á ejemplo de sus predecesores, derramaria su sangre por Jesucristo. Sin embargo, el Gobierno coreano vacilaba: conservar la vida á un europeo, á un misionero, á un obispo, era cosa nunca vista en el país; y por otra parte condenarle á muerte era comprometerse y exponer la nacion á represalias. El Gobierno chino le sacó de embarazo, y el Obispo fué, á instancias del príncipe Kong, vuelto á China y entregado á las autoridades de este país.

A pesar de todos los padecimientos que tuvo que sufrir el venerable prisionero por Jesucristo y las vejaciones á que se le expuso, el desenlace señaló ya un cambio considerable en las disposiciones y en la política de los coreanos. El arresto del Rdo. Deguette, llegado algunos meses más tarde, dió lugar á otro progreso en esta nueva política. Este jóven misionero, despues de una detencion relativamente suave y un tratamiento casi benigno si se compara su suerte á la de su Vicario apostólico, fué igualmente vuelto á la frontera china.

En 1881 los satélites sorprendieron á otro misionero sin buscarle. ¿Cuál será su suerte? ¿Qué conducta observará con él el Gobierno? Dejamos al Rdo. Liouville el cuidado de referir detalladamente su arresto, su detencion y su libertad. Su carta va dirigida al Ilmo. Ridel, á quien la enfermedad detiene en Hong-Kong, lejos de su querida Mision.

Carta del Rdo. Liouville, de las Misiones extranjeras de Paris, misionero de Corea.

Tjin-An, T. L., 11 de Febrero de 1882.



LUSTRÍSIMO señor: El año último escribí á V. I. una relacion de mi cautiverio y libertad, y supliqué al Rdo. Blanc que la hiciese llegar á vuestras manos. Habiendo sabido recientemente que no recibisteis mi carta, procuraré refrescar mis antiguos recuerdos.

El 18 de Marzo de 1881, vispera de la fiesta de san José, mientras me dedicaba al ministerio de la confesion oí en el pueblo insólito ruido. Cuando se retiró mi penitente me informé de lo que sucedia, y me contestaron que los satélites iban en busca de un ladron, y que al parecer álguien les habia dicho que habia uno en la cristiandad en que yo habitaba. Inmediatamente hice desaparecer mis bagajes y traté de ponerme en seguridad. Apenas me habia escondido cuando unos satélites descubrieron mis objetos (libros, etc.), y no dudaron entonces de que se habia ocultado en el pueblo algun ladron. Al cabo de pocos momentos llegaron al lugar en que me encontraba, y quedaron sorprendidos al encontrar, en vez del sujeto á quien buscaban, á un europeo en quien no pensaban. Viéndome, estaban obligados á prenderme, y prendiéndome podian acarrearle dificultades, pues no se les habia dado orden de reducirme á prision. Atáronme de manos, pero Kim Martin les probó que no te-

nian derecho para apoderarse de mi persona, y de consiguiente me soltaron. Preguntéles entonces qué pretendian hacer conmigo.

—Se consultará al gobernador de la provincia, respondieron, á fin de saber la conducta que hemos de seguir.

Volvi luego á mi aposento, é hice traer mi equipaje. El jefe de los satélites parecia buen sujeto, y en otro tiempo, segun dijo, tuvo intencion de hacerse cristiano, pero dilató para más adelante su conversion. Sea de esto lo que fuere, me prestó en dicha ocasion buenos servicios, y vino de vez en cuando á conversar conmigo.

—No habiéndooos dado nadie orden para arrestarme, le dije, no teneis derecho para quitarme la menor cosa.

—Permaneced tranquilo, contestó: tomad nota de cuanto poseeis, y nada desaparecerá.

Efectivamente, excepto las provisiones de boca que tenian á su disposicion, todo fué respetado. El jefe de los satélites y uno de los que le acompañaban pidieron ver mi capilla, y se lo permití, previniéndoles, no obstante, que el cáliz y mis ornamentos de altar eran cosas santas, y que únicamente el Padre podia tocarlas.

—Nos contentaremos con mirarlas, contestaron.

La mayor parte de los cristianos, creyendo iniciada una nueva persecucion, huyeron á la montaña á fin de escapar á la muerte que temian.

El dia siguiente, fiesta de san José, queria yo celebrar el santo Sacrificio y administrar la sagrada Eucaristia á los cristianos que quedaban, para que pudiesen soportar más fácilmente sus sufrimientos; pero esto ofrecia serias dificultades.

Decidíme, pues, á llamar al jefe de los satélites, y le dije:

—Mañana por la madrugada el Padre celebrará la misa, y los cristianos vendrán á adorar á Dios.

—No hay inconveniente; sólo que deseo asistir tambien.

—Eso no; únicamente los fieles pueden asistir al augusto sacrificio.

Durante éste los satélites se apartaron y los cristianos recibieron la sagrada Comunión, retirándose tranquilos despues de la accion de gracias. Semejante favor lo debo á san José, que se dignó protegernos en aquella circunstancia.

Tambien tenia que administrar por la tarde el sacramento de la Confirmacion á una muchacha de nueve años, que sabia perfectamente la doctrina y estaba cautiva con nosotros. Mas habiendo venido gran número de paganos á fin de verme ó robar á los fieles, llamé de nuevo al jefe de los satélites, y le dije:

—El Padre va á dar la Confirmacion á una jovencita, y tú has de impedir que la gente entre aquí, á fin de que pueda proceder á la ceremonia con tranquilidad.

—Está bien, contestó; pero desearia presenciarla.

Se lo permití, y mientras que yo conferia el Sacramento permaneció de rodillas en la cámara baja. El domingo 20 deseaba tambien celebrar la santa Misa, pero tuve que desistir á causa del gran número de paganos que me rodeaban.

Por último, en la tarde del mismo dia llegó la esperada contestacion del gobernador, quien ordenaba á los satélites que dejasen tranquilo al europeo y á los cristia-

nos, y que regresasen desde luego. Todo el mundo quedó satisfecho con esta decision.

Era la primera vez que sucedia semejante cosa en Corea, pues nunca los neófitos habian salido tan bien librados. Apresurámonos á dar gracias á la divina Providencia por la proteccion que nos habia dispensado en los tres dias de cautiverio. Todos los fieles se portaron muy bien en aquella circunstancia, predicando á los paganos y haciéndoles largas lecturas con el libro de la doctrina. Uno de ellos pareció prestar grande atencion y gustarle mucho el catecismo. Vino á saludarme antes de marcharse y á ofrecerme una composicion en chino y en verso.

El dia siguiente 21, despues de la partida de los satélites acudieron todavia gran número de paganos. No pudiendo entrar todos en el aposento, fui á pasearme en medio de ellos, y contempláronme entonces de piés á cabeza como deseaban. Pidieron tambien verme seis jóvenes estudiantes, á quienes exhorté á que estudiasen la Religion y se dispusiesen para el Bautismo: todos contestaron afirmativamente: verémos si darán satisfactorios resultados. Un pagano que hurtó cuatro botellas de vino de misa, y á quien mandé á decir que pertenecian al Padre y que ningun derecho tenia para apoderarse de ellas, se hizo un deber de devolverme fielmente tres; habia ya vaciado la cuarta, y no obstante me la trajo tambien.

El martes 22, á fin de cortar de una vez todas las visitas importunas que se presentaban, abandoné antes de clarear el dia aquellos encantadores lugares, y refugiéme en casa de un cristiano, que se encuentra á la distancia de 20 *lys*, y expedí al mismo tiempo un correo al reverendo Mutel, poniéndole al corriente de todo lo sucedido.

Algunos dias más tarde los satélites de Tjyang-Tan, que tuvieron conocimiento de mi cautiverio y libertad, bajaron á Tjyang-yon para trabar sin duda conocimiento conmigo. Apoderáronse del catequista Song-Juan, á quien maltrataron preguntándole dónde me encontraba, y condujéronle de una á otra parte tratando de descubrirme. En el intervalo yo me dirigia á otra localidad, y los satélites tuvieron que volverse como habian venido. *Sit nomen Domini benedictum!*

Espero que esta pequeña aventura producirá sus frutos, y que Dios en su misericordia abrirá los ojos á los paganos á fin de que puedan conocerle y bendecirle por los siglos de los siglos. Amen.

A última hora recibimos de Chang-hai una importantísima noticia, que deseamos vivamente se confirme.

«La embajada coreana, se nos escribe, que todos los años viene á Pekin á traer el tributo, á su regreso ha tomado la via marítima, embarcándose en Tien-tsin el 2 de Abril á bordo de una cañonera china, la *Ching-bai*. Acompaña al embajador el Sr. Hughes, uno de los principales empleados europeos del Celeste Imperio. Este señor ha sido llamado á Seul para organizar el servicio de Aduanas en varios puertos de Corea, que segun toda probabilidad se abrirán en breve al comercio internacional. El comodoro Schufeldt, que dos años atrás habia procurado establecer relaciones con el Gobierno coreano, ha tomado asimismo pasaje á bordo del *Ching-bai* para negociar un tratado con la Corea. Segun se dice, sus gestiones serán apoyadas por el Gobierno chino.»

Deseamos completo éxito á la iniciativa del plenipotenciario americano, y quisiéramos que los Gobiernos europeos no fuesen los últimos en aprovechar la ocasion para entrar en relaciones con la Corea y reivindicar la parte de influencia que les corresponde en aquel remoto país. Esperamos tambien que no olvidarán el papel que deben repre-

sentar en el extremo Oriente; que no permanecerán indiferentes á los intereses católicos, que en Corea más quizá que en cualquier otro punto son los derechos de la humanidad, y que harán cesar la persecucion religiosa de que es teatro aquel país tantos años há.

A BORDO DEL NYANZA.

Relato del P. Leroy, misionero de la Congregacion del Espiritu Santo y del Sagrado Corazon de Maria.

Noviembre de 1881.



ÉME en camino para el Zanguebar. Saliendo de Pondichery el 13 de Noviembre, me dirigí por la via terrestre á Bombay, en donde encontré plaza á bordo del *Nyanza*, magnífico buque perteneciente al sultan de Zanzibar y al mando de un capitan inglés, que hace por cuenta de Said Bargasch el comercio con la India. Os escribo, pues, á bordo del *Nyanza*.

Y como me habeis pedido con frecuencia sobre los países que acabo de dejar, detalles que no he podido aún proporcionaros; hoy que no tengo otra ocupacion que la de disipar el aburrimiento de una travesia bajo el sol del Ecuador, me he instalado sobre el puente y procuraré poner en orden mis recuerdos para hablaros de la India.

La India es un país de misterios y de contrastes. Todo se encuentra en ella: montañas inmensas y llanuras sin fin; desiertos en donde nada vive y campiñas de prodigiosa fertilidad; torrentes secos durante muchos meses del año, y rios tan bellos y de tan maravillosa santidad, que un baño tomado en sus aguas purifica, segun dicen, de todos los pecados, y lava así las almas como los cuerpos.

Allí se ven, en la falda de los montes, árboles, plantas, cereales, flores y frutas de Europa, y en las llanuras todos los esplendores de la vegetacion tropical; la nieve sobre el Himalaya, y abajo sofocantes calores; la más fastuosa riqueza en soberbios palacios, y la más desgraciada pobreza en miserabilísimas chozas.

Mucho antes que Europa este país tuvo su historia, y, cosa singular, casi nunca ha sido dueño de sus destinos. Con una resignacion nunca desmentida, han dominado sucesivamente al indio Sesostri y Osiris, Alejandro de Macedonia y Seleuco de Siria, Timur, el gran Mogol, los árabes en el siglo VIII, los portugueses en el XVI, los holandeses en el XVIII, despues los franceses, hoy dia los ingleses, y ya, segun se dice, los rusos no están muy léjos.

La India es, pues, la patria de las grandes instituciones, de las tradiciones remotas, de las legislaciones primitivas, y no me atreveria á decir que es tambien la patria de las esperanzas... La civilizacion, en efecto, se introdujo allí muchos siglos antes que en ciertas naciones europeas, pero en éstas ha adelantado, mientras en la India ha quedado estacionaria. Y aun hoy dia que la industria europea esparce cada dia sus variados productos desde el Himalaya hasta Ceylan, el fiel indio conserva el vestido, la casa, el alimento, las costumbres, la religion, todos los usos de sus padres. Labra su campo, guisa su comida y saca el agua del pozo á su manera, precisamente la misma que se inventó veinte ó treinta siglos atrás. Así quedé no poco sorprendido, al cruzar la India, viendo en la cabeza de un indígena un gorro de

algodon blanco, puro estilo normando del presente siglo, que habia conseguido destronar un turbante: ¡esto era una maravilla!

La poblacion de la India se eleva á 200 millones de habitantes. Los sabios dicen que provienen de la mezcla de una raza negra con otra blanca: la primera, descendiente de la familia de Cam, y establecida en la Península desde los tiempos primitivos, y la segunda de origen caucásico y descendida más tarde de las montañas del Norte. El hecho es que en los rostros se advierten todos los matices del café, de la leche, y del café con leche.

Por lo demás, en ese número hay bengaleses, indos, malabares, pueblos semisalvajes habitantes en las montañas y parientes, segun se dice, de esos bohemios tan conocidos en Europa, árabes, parsis, portugueses, ingleses, franceses y descendientes de unos y otros.

Estos pueblos difieren tanto por el origen como por la lengua, las costumbres y la religion. Brahma, Vichnu y Siva forman lo que sus libros llaman la Trinidad indua ó Trimurty. Nacido en alguna parte de una flor de loto, Brahma puso y fecundó el mundo. Pero este nombre no parece tanto representar una individualidad como la sustancia divina sin mezcla de personificación, y por lo regular no se le tributa culto alguno: Vichnu y Siva se comparten los adoradores. El primero, á quien tambien se llama Kischna ó Krischna, y que tiene por atributo la conservacion, como Brahma la creacion, se ha encarnado con frecuencia, y dicese que debe reaparecer en breve bajo la forma de un caballo para destruir el mundo. Por lo demás, Vichnu presta parte de su esencia divina á muchos seres, y á esta participacion más ó menos abundante deben su carácter sagrado las águilas de Malabar, los elefantes, las vacas, las serpientes *capelles*, la mayor parte de los rios y ciertos monos. Este Dios es muy fuerte y bueno, y si citais á esos fieles adoradores algunos milagros de nuestro Señor Jesucristo y de sus Santos, no los niegan. «Pero ¿qué es eso? responden, ¿acaso nuestro Vichnu no arrancó de cuajo dos árboles que cubrian con su sombra la mitad de la tierra, y no trajo otro dia sobre su pulgar una montaña que extendió en forma de paraguas para cubrir cuarenta mil pastores sorprendidos por una tempestad?» Siva es el principio de la destruccion; pero este dios destruye para reedificar, y tiene el fuego por emblema.

No obstante, esta religion, propagada y desfigurada por los brahmas, ó sacerdotes de Brahma, que instituyeron igualmente la célebre jerarquía de las castas; esta religion que impone las creencias más ridiculas y autoriza el más grosero sensualismo, disgustó á un jóven indio, «niño de natural bueno,» nacido en la provincia de Behar, á orillas del Ganges, y á quien se llama el Sabio, el Iluminado, Budha. Este se retiró algunos años, y cuando salió de su recogimiento predicó una doctrina nueva en oposicion á la de los brahmas, prohibiendo el robo, el adulterio, la embriaguez, la mentira, y sobre todo la muerte de todo sér viviente, enseñando que la vida presente no es otra cosa que afliccion y miseria, y que el objeto al cual hay que tender es el anonadamiento en la divinidad. Pero nadie sabe qué divinidad reconocia Budha, y no falta quien llega á acusarle de ateísmo y casi de nihilista. Su doctrina, sin embargo, se

propagó en gran parte de la India, en Ceylan, en el Tibet, en la China y en el Japon, y es una de las grandes reformas religiosas de que guardan memoria los anales de los pueblos.

Hé aquí, entre otras cosas, lo que dicen libros bien informados; haciendo observar que los más sabios, que son los más modestos, empiezan por declarar que la teodicea india es muy oscura.

En el siglo VIII despues de Jesucristo vinieron los hijos de Ismael introduciendo en la India su fanatismo, su crueldad, su corrupcion, todo lo que constituye un buen musulman. Este poder del Islam parece tiene algo de prodigioso. De los desiertos de la Arabia levantóse de repente en frente del Cristianismo y se derramó por los más hermosos países del mundo; hoy todavia desde las orillas del Niger hasta el rio Azul, en todo el Norte del Africa, al Sur de Europa, en el Asia Menor, en la Persia, en la India, hasta en la península de Malaca y la China, no puede darse un paso, por decirlo así, sin encontrar profundamente grabada la ley del Profeta. Y en manera alguna tiene necesidad un musulman de declararse tal: basta mirarle para reconocerle. Todos los misioneros estarán contestes. No es que sea imposible encontrar un musulman honrado, fiel, desinteresado; pero si es musulman, esto basta: no será cristiano; por lo menos las conversiones son difíciles y rarísimas. Dios quiso servirse de Abraham para dar por Isaac, Jacob y David un Salvador al mundo; y no parece sino que el demonio ha querido servirse á su vez del mismo Patriarca para suscitar, por Ismael y sus descendientes, el más terrible enemigo que Jesucristo haya encontrado hasta la hora presente, Mahoma.

Los musulmanes ascienden en la India á 70 millones, y pertenecen, como los persas y los afganes, á la secta de Ali.

No obstante, antes que la cimitarra y el Coran del profeta el Evangelio habia sido llevado al Indostan por santo Tomás, y desde entonces predicado casi sin interrupcion por sacerdotes de Antioquia y del Asia Menor, los Dominicos, los Franciscanos, los Jesuitas, los Padres de las Misiones extranjeras, y otros que precedieron á san Francisco Javier, esparciendo en abundancia sus enseñanzas y sudores. Y sin embargo, ¡qué pobres iglesias católicas y en cuán corto número he visto, al cruzar la India, elevar sus techos de paja al lado de soberbias pagodas y mezquitas triunfantes!... Esperemos aún: hoy los brahmas y los otros indios de elevada casta frecuentan los colegios europeos, buscan con avidez plazas en la administracion, la magistratura, el comercio y la industria, olvidan las prevenciones seculares, y naturalmente, sin quererlo, se convierten en libre-pensadores, cuyos hijos serán tal vez cristianos. *Pater, adveniat regnum tuum!*...

El 13 de Noviembre partí del colegio colonial de Pondichery para dirigirme á Bombay, y como al presente los ferrocarriles surcan la India, crucé por este medio de locomocion la vasta península del Deckan.

Sin reunir todas las comodidades que se encuentran en Europa y sobre todo en América, los wagones de las diversas Compañías de ferro-carriles de la India tienen todo lo necesario, y aún más, para satisfacer á un misionero católico.

El país especialmente llamó mi atención; pero en toda la línea que recorriamos, la vista buscaba en vano la vegetación exuberante, los bosques impenetrables y las prodigiosas riquezas que la imaginación de los novelistas amontonan invariablemente sobre el suelo de la India. En efecto, desde Pondichery hasta el pie de los Ghattas orientales el paisaje es en todas partes el mismo: arrozales limitados por otros arrozales, sobre los cuales los habitantes del país derraman por medio de canales el agua de multitud de estanques y receptáculos; riachuelos casi secos parte del año, y tomando en Diciembre y Enero el aspecto de grandes ríos; pantanos en los que se posan las blancas garzotas ó se revuelcan los búfalos; pequeñas aldeas ó algunos verdes bosquecillos de palmeras, cocoteros, bananos y plantaciones de betel; y en ciertos puntos enormes *multiplicantes*, árboles que extienden á gran distancia sus ramas sobre rebaños que apetece la sombra; algunas ciudades sin apariencia

dominadas por pagodas con paredes ennegrecidas por los siglos, y que muestran sus adornos más ó menos extravagantes por encima de un bosquecillo de árboles sagrados, y por fin, en el horizonte, los primeros estribos de los Ghattas.

Sobre la altura formada por las dos cadenas de montañas que van á terminar en el cabo Comorin, los arrozales van siendo cada vez más raros, pero las llanuras se extienden constantemente á lo lejos, ora fértiles y bien cultivadas, ora semejando desiertos en donde languidece la vegetación. En el confin del horizonte y entre el azul del cielo destacan á trechos peñascos de enorme magnitud, semejando cascos de buques abandonados en remota playa.

Después de haber pasado Raichoor, situado á la mitad del camino entre Pondichery y Bombay, y en donde se deja el *South-Inda Railway* para tomar el *Great-Inda Peninsular*, y especialmente después de haber cruzado la



MADAGASCAR.—Iglesia de la Inmaculada Concepción en Tananarive. (Pág. 278).

Krischna que desliza sobre un lecho de rocas sus aguas santas cargadas de arena, piedras preciosas y diamantes, poco tarda el viajero en advertir que se encuentra en medio de otro pueblo, más independiente, más rebelde á la influencia extranjera y más indomable. Las ciudades presentan de lejos más hermoso aspecto; las blancas viviendas y las elegantes mezquitas se elevan tras las murallas regularmente construidas; innumerables rebaños vagan por las llanuras, á las que no da sombra ningún bosque; y todas las colinas, todos los peñascos son coronados de obras de fortificación y parecen á veces muy considerables y que dan á toda la comarca una fisonomía guerrera: hemos dejado, en efecto, la presidencia de Madrás, y estamos en la grande provincia de Hyderabad, antigua capital del Nizam, poblado de musulmanes, semi-independiente y de muy mala nota entre los ingleses.

Por fin entrámos en la presidencia de Bombay y llegámos á Poonah, en donde multitud de árabes, parsis, indios é ingleses vienen á llenar los wagones. Aquí encontramos los Ghattas occidentales.

Esta parte de la India es magnífica: desde allí hasta Bombay el tren desciende por largos rodeos á través de un soberbio anfiteatro de grandes bosques y enormes peñas, más allá de los cuales la vista, después de haber divagado entre gargantas profundas, va á descansar á lo lejos sobre las montañas que se elevan por todas partes y que cortan majestuosamente el horizonte. Al pie de los Ghattas el espectáculo es más bello aún, y las fértiles campiñas, los pueblecillos diseminados entre las palmeras, los ríos que parece traen sus pequeños islotes como otras tantas cunas de verdor, las embarcaciones tan ligeras con sus velas blancas, las colinas cubiertas de bosques, y en el fondo las bellas montañas que se ale-

jan poco á poco, todo el paisaje, iluminado por el sol levante, recuerda los cuadros de los maestros italianos, y parece realizar el ideal soñado por los pintores.

Hé aquí Bombay. Al saltar del wagon tuve la buena suerte de encontrar dos jóvenes originarios de Pondichery, á quienes iba recomendado, y que me condujeron inmediatamente á la capilla del Fuerte, residencia del Ilmo. Meurin, quien me acogió con la mayor cordialidad.

El vicariato apostólico de Bombay corre bajo la dirección de los Padres Jesuitas de Alemania, pero entre ellos se cuentan muchos ingleses. Visité con vivo interés la imprenta de la Mision, de donde salen cada semana tres periódicos redactados por los Padres; los colegios de San Francisco Javier y Santa María, que parecen palacios, y en donde la enseñanza que no quieren los francmasones de Europa, es buscada con avidez por multitud de jóvenes de toda raza y creencia; y por último el huerfanato de las Hijas de la Cruz, en donde son recibidos, para educarlos y establecerlos, pobres niños abandonados cuyas almas parece con frecuencia que sólo aguardan el bautismo para abandonar su cuerpo y subir al cielo.

Pero ¿qué os diré de Bombay? Levantada por los portugueses en el siglo XVI en una pequeña isla que los ingleses han unido al continente, esta ciudad, la primera plaza comercial de las Indias despues de Calcuta, se ha convertido en un inmenso depósito en el que la Europa y el Asia se encuentran para cambiar y confundir sus costumbres, sus idiomas, sus productos y sus riquezas. Cuenta 800,000 habitantes.

Tanto como la hermosa y pequeña ciudad francesa de Pondichery queda tranquila en su miseria oculta, tanto más la gran ciudad de Bombay se agita en su opulencia. Por todos lados se elevan en los alrededores las altas chimeneas de las manufacturas que han valido á esta ciudad el nombre de Manchester de la India; y cuando se penetra en sus calles encuéntraselas interceptadas por comerciantes, comisionistas, agentes, viajeros, que hablan todas las lenguas, visten todos los trajes y acuden todos á sus negocios. Ándase, codéase, derribanse unos á otros, apresúranse, éste salta, aquel corre, los de á pié detienen los vehículos, y éstos atropellan á aquellos, ¿qué importa?; los negocios ante todo! Así lo que llega á cambiarse de rupias y de billetes de banco, de diligencias, de palabras y hasta de pensamientos es incalculable.

Figuraos á Babel: como en Babel encuéntranse allí todos los pueblos. El primer individuo que encontré al salir de la estacion os dará al instante, como á mí, una idea bastante clara y completa de la ciudad entera: llevaba un turbante indio, un pantalon inglés, un largo vestido de parsi, una barba de árabe, una fisonomía de judío, ojos de chino; su piel no era blanca ni negra, ni amarilla ni roja, pero tenia algo de todo: ¡era un hombre de Bombay!

Bajo el punto de vista religioso hay allí, como en otros puntos, brahmanistas, budhistas, musulmanes, cristianos, pero al lado de éstos encuéntranse en mayor número que en cualquiera otra ciudad de la India los antiguos parsis, pueblo bueno, pacífico, atento, de maneras afables y rasgos regulares, que se entrega generalmente al comercio en las ciudades y á la agricultura en

las campiñas. Son los últimos restos de la antigua monarquía persa, cuyo poder arrolló Alejandro el Grande, y cuyos fieles é infelices súbditos dispersó más tarde, sin someterlos, el fanatismo de los musulmanes. Acosados en todas partes, perseguidos sin tregua, menospreciados de sus enemigos, los parsis han permanecido firmemente adictos al culto que les enseñó Zoroastro, leen el Zend-Avesta, adoran á Ormuzd, el dios de la luz, temen á Ahriman, el Dios de las tinieblas, honran á Mithra, que combate por el bien, esperan un «Salvador» prometido hace muchos siglos y que debe asegurar la victoria de Ormuzd sobre Ahriman, y tributan sus homenajes al fuego sagrado que arde perpétuamente sobre sus altares. Sus sacerdotes visten de blanco: son los descendientes de los magos.

Cuando muere un parsi los padres y los amigos se reúnen ante la casa del difunto, pero evitan con el mayor cuidado tocar ó mirar su cuerpo, que no sepultan ni incineran. A extramuros de la ciudad, sobre una montaña, se encuentra un monumento al que dan el nombre de Torre del Silencio: allí exponen el difunto, y las aves de presa, que siempre se ve por aquel lado describiendo largos círculos, se posan sobre el cadáver y lo devoran.

Hacia algunos dias que me encontraba en Bombay contando embarcarme en un buque de la *British India Company* para ir á Aden y desde allí á Zanzíbar, cuando supe que otro vapor dejaria en breve la rada para dirigirse directamente al término de mi viaje. Era el *Nyanza*, nombre de buen augurio. Pedí inmediatamente al capitán una plaza, que obtuve, y en la misma noche me instalé á bordo. Eran las siete: el espectáculo de que entonces fui testigo no era ciertamente el más á propósito para hacerme concebir favorable concepto de la compañía con que iba á vivir: la oscuridad era completa, y sobre el puente 200 pasajeros, la mayor parte indios, yacian tendidos en medio de toda suerte de mercancías, exhalándose de todas partes un olor fuerte é indefinible. Al llegar tropecé primero contra dos vehículos destinados al sultán, y luego caí en una especie de gallinero, en donde las ocas me recibieron como un galo en el Capitolio: levantéme de allí como pude, y despues de escalar penosamente un monton de árabes acostados unos sobre otros, di un fuerte golpe de cabeza en un depósito de cazuelas y calderos, que vinieron al suelo con espantoso estruendo. Confuso, advertí, al cabo de algunos minutos de reflexion, un ancho cesto en el que quise tenderme para descansar un poco; pero habia ya allí cinco ó seis muchachos, que despertados súbitamente, se pusieron á gritar como condenados. Pronto les hicieron coro sus madres, y en el momento en que sus padres empezaban á inquietarse, fui bastante feliz para encontrar por fin la puerta del salon, y debajo una pieza donde pude dormir en paz.

Al dia siguiente partimos, y se puso en orden todo. Hoy mismo, mientras doy fin á la presente, es una verdadera dicha viajar á bordo del *Nyanza*: la mar es bella, hermoso el cielo, y de vez en cuando se ofrecen singulares escenas en el interior. La noche de ayer, por ejemplo, nos despertó sobre el puente (donde me acuesto desde la partida de Bombay) una algarabía de gritos semejando los chacales que gañen, los niños que lloran y

los gatos que maullan: eran las dos mujeres de un piadoso musulman que andaban á la greña, una de las cuales apretando el cuello de la otra queria estrangularla. Los vecinos las separaron; empero á la mañana siguiente la más vieja, á la que sólo faltaba una cabellera de serpientes para parecerse exactamente á una arpía, vino á mostrar al capitán los sangrientos rastros de las uñas de su adversaria, suplicándole con lágrimas que hiciese lanzar al agua á la joven criminal. El capitán, sonriendo á través de la nube de humo de su pipa, hizo señal para que ambas fuesen bajadas á la sentina, y todo quedó terminado.

EN TORNO DE HARAR.

POR EL ILMO. TAURIN, VICARIO APOSTÓLICO DE LOS GALLAS.

Zeyla, 9 de Marzo de 1882.



Remito el relato de un corto viaje emprendido en las cercanías de Harar, á fin de daros una idea de la situación en que nos encontramos, del estado social de las tribus que nos rodean, de sus recursos materiales y de las esperanzas que podemos abrigar bajo el punto de vista del apostolado.

Há mucho tiempo que me propuse esta excursión; pero me detenía tanto la estación de las lluvias como la situación política del país y la miseria general ocasionada por el hambre. Cuando Su Excelencia Nadi-Bajá volvió á encargarse del gobierno reinó de nuevo la seguridad; con la estación de las lluvias los tallos de *dura* calmaron un poco el hambre, y la esperanza de mejor porvenir quietó á todas esas tribus hambrientas. Su Excelencia puso á mi disposición algunos soldados, atención que le agradecí cordialmente, pero hícele presente al mismo tiempo que á la naturaleza de mi ministerio repugnaba toda demostración militar, y que por lo tanto me contentaría con un guía civil y recomendaciones para algunos jefes influyentes. Así lo hizo, y el 24 de Octubre salí de Harar por la puerta llamada en otro tiempo de Abisinia (el-Habeck) y ahora de los Turcos (Bab-el-Turki). Esta es la ruta de los Ala, grande tribu que con sus diferentes familias ocupa el territorio situado al Oeste y al Sur de Harar. El camino sube suavemente para ganar un paso entre la cordillera del monte Hakem, á izquierda, y el monte Abuker, á derecha. Dejamos detrás de nosotros la ciudad de Harar sobre su prolongada colina, rodeada de cafetales, de bananos y de *dura* cargada de espigas. Los dos montes que he citado no son cultivados; proveen á la ciudad de madera y agua que mana de abundantes fuentes. Franqueado el paso, descúbrese extensísimas llanuras de jornada y media hasta las cordilleras de los montes llamados Gara-Mullata, que las limitan al Oeste y al Sur. Estas llanuras están divididas en dos zonas: la primera cubierta de *dura* próxima á su madurez; y la segunda es rica en pastos, donde los Oromo, pueblo todavía semi-independiente y poco dado á la agricultura, guardan sus rebaños. Tras hora y media de muy lenta marcha volvimos á bajar el torrente de Amaresa, que corre al Sur. Esta vertiente apenas es cultivada desde la ocupación egipcia. En los años precedentes era el campo de batalla de los Ala y de los Nolé, dos tribus de origen Oromo.

Pasando el Amaresa visité á los Nonnu, de la tribu de los Ala. Venía conmigo el hijo del empleado indígena Abdallah-Cherif: padre é hijo se mostraron muy atentos durante mi viaje.

La llanura que cruzamos, llamada Kurfa-Sibilla, á parte de algunos grupos de árboles cerca de los sepulcros, está casi enteramente cultivada, pero con poca variedad. Los Oromo tienen mucha predilección por el *dura* que, en los años fértiles, produce muchos granos, y miran con escaso interés el trigo, los guisantes, la cebada y el *tief*, que darían no obstante excelentes cosechas, especialmente en los años en que las lluvias no son suficientes para madurar el *dura*, como sucedió en los precedentes.

No se crea que hiciésemos el viaje por carreteras anchas y niveladas; nada de eso: sólo hay allí senderos angostos y escarpados, por los que mi viejo jumento subía y bajaba con no poco trabajo. Tuve que proteger mis piernas contra las ramas de *coqual*, cuyos ángulos están revestidos de espinos semejantes á dientes de sierra, que incomodan mucho al viajero. Por lo demás, el panorama era magnífico, pues además del diverso aspecto de los árboles, pudiera uno creerse en plena floresta. A derecha é izquierda veíamos setos sin fin de *coquales* entremezclados de codesos, de *enkoi* (1), de *bururi* (2), de *dembi* y de flores variadas del *war*, del *barbarissa* y del *sarka*. El *dura* se eleva á veces á prodigiosa altura, y he visto tallos de cuatro metros que los labradores tuvieron que atar en haces á fin de que el peso de la espiga no diese con ellos en el suelo.

Fuera de los alrededores de Harar encuéntrase muy escasas plantaciones de café ó de *kat* (té etiópico). Los Hararis habían decidido, invocando motivos religiosos, prohibir este cultivo á sus compatriotas. Supongo que fué por interés mercantil. La dominación egipcia abrogó esta prohibición, y al presente se encuentran tiernas plantaciones de café entre los Abado (Ala).

Al cabo de tres horas de marcha llegamos al torrente de Maja, que en este mismo lugar recibe el Lafta. El río Maja, como el Amaresa, corre de Norte á Sur. Era la una de la tarde; el calor nos sofocaba, y tuvimos la suerte de llegar pronto al pueblo, donde recibimos hospitalidad. No se había hecho aún la cosecha del *dura*; los pobres sustentábanse todavía de tallos verdes, y los más ricos de espigas próximas á sazón que tostaban al fuego. Contentámonos con la leche que nos ofrecieron; por nuestra parte habíamos traído provisiones de Harar.

El pueblo de Maja sólo es un conjunto de cabañas cubiertas de paja y muy pequeñas, á causa de la escasez de las maderas de construcción. Por su disposición interior difieren todas de las que vi entre los Oromo del Chewa. Los Daci y los Obo tienen siempre un espacio separado con tabiques en el que nunca penetra el extranjero. En su lugar se levanta un estrado para el padre de familia ó sus huéspedes más ilustres. A la izquierda hay un pequeño recinto para los becerros, y otro á la derecha reservado para el mobiliario y las mujeres: en un rincón se ve el hogar, y no parece un lugar sagrado como entre los Oromo: el resto de la casa lo ocupa el rebaño. Maja,

(1) *Enkoi*, especie de ciruelo de Antioquía.

(2) Arbolillo que produce una ciruela y cuya flor es parecida á la del conejo.

aunque bastante poblado, no parece tiene la importancia de otro tiempo. Existen ruinas bastante considerables de la antigua poblacion sobre un cerro fortificado naturalmente por grandes peñas de granito. Desde esta altura abraza la vista notable parte del país galla de Adaré. Al Oeste y al Sur se extiende la cordillera marcada por los picos denominados Gara-Mullata, Badu y Gobelé, cuyas dos vertientes están ocupadas por los Diramo, los Kako, los Albai y los Mefa, todos de la tribu de los Ala. Hacia el Este y el Norte divisase, por encima la baja cordillera del monte Hakem, que corre de Norte á Sur; las cumbres ocupadas por los Djarso y los Nole, que confinan, los primeros con los Gueri y los Bartri-Somalís, y los segundos con los Issa. El punto más notable de esta cordillera es el Gongudo, entre los Djarso, cuya elevadísima meseta conserva todavía importantes ruinas. En los tiempos antiguos fué probablemente el límite de los pueblos tributarios del imperio etiópico y una fortaleza natural contra las llanuras bajas, llamadas en otra época reino de Adel.

Partimos el 25 de Octubre muy temprano. Oyese ya los niños que recitan el Coran. Esta enseñanza está en efecto bastante extendida en los alrededores de Harar, y la dominacion egipcia tiende á desarrollarla, bien que los Gallas lo repugnan. La llanura en que entrámos se llama Utullu, y se parece completamente, por su cultivo y sus setos vivos, á los que habíamos recorrido. Nuestra direccion era hacia el monte Badu, esto es, Sud-Sud-Oeste. El viaje fué de corta duracion. Tras hora y media de camino penetrámos en la casa de Ali-Kutuli, *guerade* del lugar y rico

galla, en la que fuimos recibidos por el padre de mi guia Abdallah-Cherif, *dughin* (empleado) del Gobierno egipcio para una seccion de la tribu de Nonnu.

Antes de la ocupacion egipcia las tribus gallas, que no reconocian en el emir de Harar sino una autoridad nominal, se gobernaban conforme la tradicion de sus antepasados, tradicion algun tanto modificada en las regiones donde habia penetrado el mahometismo. Cada seccion de tribu, como los Nonnu, los Abado, los Meta, etc., entre los Ala, tenian un magistrado semi-hereditario y semi-electivo que les mandaba durante un *gada*, ó periodo de ocho años, bajo el nombre de Boku.

Entre esos tributarios de Adare parece que el Boku reunia las funciones civiles, judiciales y militares, al revés de las tradiciones de Oromo, donde sólo es un magistrado civil y religioso. Inferior á él y por el mismo espacio de tiempo, habia el Dori, con un poder muy li-

mitado, y despues seguia el Raba, encargado solamente de algunos asuntos de escaso interés. Los egipcios ponen todo su empeño en destruir todas esas tradiciones de nacionalidad, á fin de llegar á una asimilacion más completa. El Boku ha desaparecido entre las tribus sometidas: se le ha prohibido todo ejercicio de sus funciones, y ha quedado pobre y envilecido. En su lugar se ha puesto un empleado, por lo comun originario de Harar, que se presenta para percibir los impuestos y hacer un simulacro de justicia. El Dori es reemplazado por el Guerade, con frecuencia el antiguo gran propietario, que queda responsable de los impuestos y pierde la mayor parte de sus bienes cuando se encuentra en la imposibilidad de pagar y que un rival, momentáneamente más rico, le suplanta. El emblema de su dignidad es el turbante. De ahí las expresiones: «El bajá le ha envuelto el cinturon en torno de la cabeza (*sabata mare*); le ha quitado el cinturon ó turbante (*sabata nike*),» para indicar la investidura ó la destitucion del Guerade.

Esta violenta sustitucion de usos extranjeros á costumbres nacionales es lo que más detiene los progresos de la dominacion egipcia. Los egipcios no han sabido respetar un estado social superior al que ellos quieren establecer, y arrebatan así á los pueblos conquistados los derechos sobre los cuales se apoyan para tomar lugar entre las naciones civilizadas.

Aunque musulman, como la mayor parte de los Guerades, Ali-Kutuli me concedió hospitalidad bastante cordial. En el estrado interior de la casa me reservó un lugar muy decente para que pudiera entregarme á mis ejercicios de piedad, rezar

mi breviario y el Rosario sin excitar sorpresa ni aversion. Los musulmanes en la vida ordinaria profesan siempre respeto al que ora ó se consagra á Dios. En compañía de mi huésped pude visitar las cercanías, y en la tarde del mismo dia llegámos juntos al extremo de los terrenos cultivados, hasta los bordes del torrente de Gobelé, que descendiendo del Norte se dirige hacia el Sur, y recibe en su orilla izquierda el Maja y el Amaresa. Engrosados por estos afluentes, corre hacia el Diramo del país de Fadass, pasando cerca del monte Gobelé, entra en el país de los Ania y se precipita en el Ramis, que es un afluente del Waheb.

Desde la otra parte del torrente de Gobelé hasta las montañas, casi no hay ya cultivo alguno, sino inmensos pastos habitados por los pastores Gallas llamados Barentu; y sólo al otro lado de la cordillera, entre los Kako, vuelve á aparecer el cultivo, á orillas del Madjo y del



MADAGASCAR.—Interior de la iglesia de la Inmaculada Concepcion en Tananarive. (Pág. 278).

Dennaba. Los cafetales, según se dice, son allí considerables. Al otro lado de los Kako-Ala hay la tribu de los Ania, que confina con el Ogaden (1) hacia el Sur, y por el Norte con el país de los Itu-Gallas.

El día siguiente, 26 de Octubre, parti muy de mañana para visitar la célebre llanura de Debibiftu, distante unas dos leguas. Atravesamos una meseta bastante parecida á la planicie de Utullu, entre la que se interpone el Maja, pero una parte notable del terreno está cubierto por un erial estéril. Este era el lugar de reunion de la asamblea nacional de los Gallas de la gran familia de los Ala; así es que sólo hablan de él con respeto, como de un lugar consagrado por los sacrificios y por el ejercicio de sus derechos de hombres libres. Nada recuerda ahora su antiguo destino. Hubiera deseado en aquella ocasion un testigo de los pasados tiempos para que me iniciase en las fórmulas sagradas y me refiriese algunos incidentes de las deliberaciones. Sobre aquel terreno, en efecto, se sancionaban las antiguas leyes, se proclamaban las adopciones, se disponian y maduraban los proyectos de invasion, se cimentaban las alianzas con las tribus del mismo origen, pero que perpetuas ambiciones volvian fácilmente hostiles. Todavía se manifiestan aquí diferencias notables con las tribus Daci y Obo del curso central del Awach. Estos últimos nunca tienen sus asambleas nacionales sino junto á las praderas, á fin de alimentar á los caballos y vacas de leche que traen consigo para toda la duracion de la legislatura. De ahí el nombre de *tchafé* (praderas regadas), que indica á la vez el lugar de las sesiones y la legislación.

En la casa de Ali-Kutuli encontré un sujeto, llamado Said, en el que pude contemplar una muestra de los maestros de mahometismo que recorren el país. Su presencia fué motivo de renovacion de celo entre la familia, cuyo jefe recibió una reprension porque mantenía uno de sus hijos en la tradicion galla.

No creyendo oportuno mis guías hacerme pasar por entre los gallas pastores, el jueves 27 tuve que volver sobre mis pasos á fin de visitar los Abado, otra seccion de los Ala. Atravesé el distrito de otro empleado llamado Ahmed-Tchaffé. Mi guía siempre era el mismo. Vuelto al torrente de Maja, remontamos el curso del Lafto: nos encontrábamos entre los Abado, y entramos en casa del primer Guerade, que estaba ausente. Vino en breve con su jefe, el Dughin, y pareció complacido por el honor que le hacíamos alojándonos en su morada. El Guerade y su Dughin estaban ocupados en la recaudacion de los impuestos, y quedé casi solo aquel día con los jóvenes que me seguian. Deseaba ir más lejos; pero me fué preciso quedarme hasta el día siguiente, á fin de esperar que el Dughin pudiese acompañarme. El país nada ofrecía de notable, á excepcion de los buenos cultivos. Vi magníficas plantaciones de cafés y bananos, que datan solamente de algunos años. Cerca de la poblacion pasa el gran camino de Harar al Chewa, frecuentado en otro tiempo por muchos comerciantes que conservaban relaciones entre ambos países.

Siglos há que por él llegan continuamente á Harar centenares de esclavos. El mismo camino es el que dos años antes siguió también el infortunado Lucereau, muerto cuatro ó cinco leguas más lejos. Fresca está to-

davía la memoria del acontecimiento; así es que mi presencia en el gran camino inspiraba muchas reflexiones á los Gallas que iban ó volvian de Harar. Mientras que yo compraba un poco de miel ó manteca para mi comida, un Galla, de la seccion de los Meta, parece que dijo al verme:

—Hemos quitado ya la vida á un Frangi; también mataremos á éste.

Los Abado que le oyeron replicaron inmediatamente:

—Este anciano es nuestro huésped; si le matas te inmolaremos sin piedad.

Tal es, en efecto, el derecho galla, según el cual el extranjero sin lazos de hospitalidad ó parentesco es tratado como una hiena. No puede contar segura su vida sino mediante poderosos protectores.

El sábado 29, libre ya el Dughin de sus más importantes asuntos, nos pusimos en marcha en direccion de los Meta, tan poco hospitalarios. Mis jóvenes fueron enviados directamente, con nuestros bagajes, á la casa en que debíamos alojarnos al regreso. Por mi parte, acompañado del Dughin Ahmed-Tchaffé y de mi guía Junis, parti hacia el Noroeste. Durante dos horas y media atravesamos llanuras cubiertas de *dura* cultivada por los Abado-Sirba. Después de descansar algunos instantes á orillas del torrente de Gobé, entramos en la llanura de Adelé, territorio de los Abado-Tulama, cuya vida es todavía pastoril y tradicional. Así es que se les reconoce desde luego por el tipo algo salvaje, pero más caracterizado; por una belleza mejor conservada en la juventud, y por la abundante cabellera, saturada de manteca. A las once y cuarto llegamos al punto en que la planicie se inclina hacia un vastísimo llano que contiene dos lagos, limitado al Oeste y al Norte por montañas. Una legua escasa nos separaba de Karsa, sobre la frontera de los Meta, donde fué muerto el infortunado Lucereau. Como mis guías no están de humor para acompañarme más lejos, y por otra parte nada he dispuesto para prevenir á los Meta de mi llegada, me resigno á volver de nuevo al camino de Harar, del que nos hemos alejado unos veinte y cinco kilómetros. Una colina poco eminente separa los dos lagos; el de Hara-Maja es bastante considerable, y tendrá dos kilómetros de largo por uno de ancho. Ninguna corriente de agua le presta tributo, y á pesar de esto su nivel es casi siempre igual, tanto en la estacion seca como en la de las lluvias, lo que hace suponer que está alimentado por corrientes subterráneas. Considerables rebaños pacen en sus orillas, y legiones de aves acuáticas, ánades, cercetas, ibis, etc., surcan sus aguas. Esas aves construyen sus nidos entre los escollos cubiertos de yerbas, y pueden criar su prole sin ser turbadas por los Gallas. El cultivo llega casi hasta á orillas del lago, que se cubren de altos tallos de *dura*. Por mis propios ojos he podido convencerme cuánto trabajo cuestan estas cosechas. El hierro alcanza en aquel país un precio excesivo, y el arado es casi desconocido. Cuando se trata de desbrozar un terreno los vecinos se ayudan mutuamente. Cuatro hombres se arman con su correspondiente estaca aguda, que hunden á corta distancia una de otra: mediante golpes y esfuerzos repetidos levantan un terron y lo vuelcan; un segundo terron sucede al primero, y poco á poco van así labrando todo el campo. Cuando el sol ha secado la yerba y hendido los

(1) Ogaden, entre los Somali, reputado el más rico de su territorio.

terrones, los Gallas los desmenuzan á porrazos. A las primeras lluvias un arado de lo más sencillo, armado con una estaca, prepara la tierra para recibir las semillas. Fácilmente se comprende que estas pobres gentes nunca viven en la abundancia: á consecuencia del defectuoso sistema de cultivo, de los impuestos, de los tributos y servicios personales los casos de hambre son frecuentes.

Mi presencia enfureció algun tanto á los pastores de las orillas del lago; pero este primer sentimiento cedió pronto su lugar á la confianza cuando me oyeron hablarles en su idioma nacional. No volvian de su asombro: un Frangi expresándose en su idioma era para ellos una especie de prodigio. Tras buenas palabras nos despedimos como amigos y diciéndonos: «¡Hasta la vista!» Evidentemente en medio de aquellos pueblos paganos y todavía jóvenes tenemos que plantar nuestra tienda. Sin duda que tamaña empresa ofrece serios peligros, pero la Providencia puede desviarlos, y á nosotros no nos ha de ser difícil disminuirlos por medio de prudentes precauciones. Alejéme con pena de aquel infeliz pueblo para entrar en una zona aparentemente más civilizada, pero en realidad más distante del reino de Dios. Los lagos están á la vez en los confines de los Ala y de los Nolé, dos poderosas familias de los Oromo, contaminadas aunque no enteramente absorbidas por el mahometismo.

Desde el gran lago de Hara-Maja caminamos todavía una legua para encontrar una casa hospitalaria en la ruta de Harar. A la una de la tarde nos reunimos con el Guerade Kasem-Abdi, cuya casa, oculta en un verdadero bosque de *dura*, parecia una colmena á causa de la multitud de abejas que tenían su *hagura* (especie de tonelete) bajo el techo de bálago. Allí encontré á mis jóvenes, que me habian precedido. Uno solo, encomendado á un Galla, no habia comparecido, y como era Issa de origen, me asaltaron temores á causa de los odios hereditarios. No obstante, pude tranquilizarme el mismo dia al llegar á mi noticia que, desconfiando del guia, habia tomado de nuevo el camino de Harar, frecuentado todo el dia por multitud de gente.

Harar, ciudad de 25 á 30,000 almas, vive de provisiones de madera, yerbas, leche, manteca y miel, que le traen diariamente las mujeres gallas. Es pintoresco y triste á la vez encontrar por los caminos mujeres, jovencitas y niños cargados con paquetes de yerbas ó haces de leña desde la distancia de diez á doce kilómetros por una miserable retribucion, de la que con harta frecuencia se ven defraudados. Así es como reunen penosamente, por medias piastras, los tres *thalers* exigidos hasta al más pobre para el tributo.

Nuestro huésped era un rico de la comarca. Gloriábase de sus veinte y cuatro hijos, cosa bastante rara en un país donde la poligamia causa á menudo la esterilidad. Aquel en cuya casa nos habiamos alojado anteriormente tenia cinco mujeres y sólo uno ó dos hijos. Dos de los de Kasem-Abdi eran tambien Guerades. Él creo que es musulman de reciente fecha, y conserva todavía la jovialidad, el buen humor y la especie de franqueza natural de los Gallas. Al parecer me recibió cordialmente, y suplicóme aceptase su casa en lo sucesivo y que fuéese á visitarle, como se lo prometí. El domingo por la mañana tomamos de nuevo el camino de Harar, y entramos sanos y salvos en nuestra casa.

Por lo que habia visto pude convencerme de que todavía rodea á Harar una numerosa poblacion pagana, y que, con la ayuda de Dios, es posible salvar algunas almas en aquel campo abandonado hace muchos siglos. La tradicion de la existencia de un pueblo cristiano ha desaparecido; pero antiguos testimonios dan fe de que habia comunidades cristianas entre los musulmanes antes de la invasion de Mahomet Gagne, en el siglo XVI.

¡Que la bondad de nuestro Señor Jesucristo nos guie y sostenga en las especiales dificultades de este apostolado!

ALTO ZAMBESE.

LA FIESTA DE LA PEQUEÑA DANZA.

Extracto de una carta del P. C. Croonenberg, de la Compañía de Jesús.

REPRESENTAOS primeramente el lugar de la escena. La meseta de Gubulawayo está á doscientos metros sobre el nivel de la vecina playa, y forma una especie de cuadro con más de mil metros de lado y pendientes más ó menos escarpadas: al Oeste tiene un espacio circular de unos 500 metros de diámetro; en torno de esta plaza y en forma de círculo están dispuestas las chozas de los matabeles, mientras que en el centro se elevan las cabañas del rey y de sus mujeres. Delante la casa de Lo Bengula hay un terreno cercado, el *kraal* de los bueyes, rodeado de una hermosa pradera.

El rey Lo Bengula preside desde la entrada de este *kraal* la ceremonia de la Pequeña danza en union del gran fetiquista. Frente á esta entrada y prolongándose hasta las chozas del pueblo se extiende un hemicíclo cerrado por más de mil guerreros, adornada la cabeza con penachos de plumas de avestruces negros, cubiertos los hombros con pieles de leon ó de pantera, y teniendo en la derecha mano un largo palo de mimosa. Todos guardan profundo silencio, y el espectáculo de esta asamblea ofrece algo de imponente y terrible.

Tales fiestas tienen lugar despues de la primera luna de invierno, en los dias designados por el rey y los doctores. Cuanto más estudio los usos y costumbres de los matabeles, advierto mayores vestigios de la religion primitiva, alterada por gran número de supersticiones.

Llegada la tarde de la víspera de las fiestas, las mujeres depositan tarros llenos de leche ante la puerta del *isibaia* ó parque del rey. Un anciano indígena, que ejerce las funciones de sacerdote, introduce estos tarros en el *isibaia*, hace aspersiones y recita fórmulas mágicas sobre los mismos, que al dia siguiente son vaciados por los hijos de Gubulawayo.

Las mujeres presentan segunda vez vasos de leche que el viejo sacerdote pone en lugar seguro, y cuando aquella se ha cuajado todas las mujeres del pueblo, cubiertas con sus pieles de buey, se dirigen al *kraal*, á donde se ha retirado previamente el rey. Llegadas á su presencia, se entregan á danzas frenéticas, y le ruegan se sirva volver con ellas al *isibaia* de Gubulawayo, y el jefe las hace esperar á veces dos ó tres dias.

La fiesta de la Pequeña danza se celebró los dias 29 y 30 de Diciembre de 1880. A fin de observar mejor el espectáculo y estudiarlo á mi sabor, me situé en un

punto del peñasco cerca del camino que tenía que seguir el cortejo del rey. Primero adelantóse un batallón de matabeles dividido en tres pelotones mandados por oficiales, y tras ellos el carro real tirado por diez y seis bueyes de color oscuro. El Príncipe iba muellemente recostado en su vehículo sobre una piel de león, conversando con la reina favorita ó dirigiendo algunas palabras á Imniamante, hijo suyo de trece años, engalanado con los despojos de un blanco. En torno del carro iban las reinas, los oficiales y empleados de la Corte, los cocineros y el mayordomo Maltan, que traía al hombro una caja de madera blanca, trono del rey.

Desde el momento que Lo Bengula apareció en la entrada del *kraal* y que extendió majestuosamente la mano hácia los veinte bueyes negros que llenaban el aire con sus mugidos, se tuvo por empezada la fiesta.

Inauguróse con una danza solemne. Tres reinas, cubiertas con un manto de piel de macho cabrío y un cinturón de cuero guarnecido de abalorios, salen juntas de una choza inmediata y se adelantan hasta el centro del recinto. A una señal convenida todos los guerreros del hemicíclo se levantan y con el pié derecho golpean cadenciosamente el suelo: luego, todos de concierto y con perfecto conjunto, levantan y bajan, adelantan y retiran su palo de mimosa, acompañando estos cadenciosos movimientos con un fuerte canto, pero monótono, compuesto sólo de dos notas y entrecortado por una especie de relincho prolongado, que estalla como el sonido de nuestros timbales. A esos movimientos uniformes y acentos rítmicos corresponde la actitud de las reinas, que bailan una danza guerrera. Esta danza, que comprende invariablemente los mismos movimientos, se prolonga unas dos horas, siendo reemplazadas de vez en cuando las danzantes por otras tres reinas. A cada uno de esos intervalos los guerreros lanzan un prolongado silbido. Todo el pueblo, el rey, los jefes, los oficiales y los millares de mujeres y niños que llenan el hemicíclo siguen y acompañan los movimientos y los cantos de los guerreros. De lejos, el ruido de la fiesta tiene alguna semejanza con el sordo murmullo del mar alborotado, oído á cierta distancia de la playa.

Después de dos horas de este ejercicio bastante fatigoso, el rey se adelanta hácia la pradera, precediéndole algunos hombres profundamente inclinados, que le tienden una rama de *mapani* y le ofrecen el trigo y el maíz nuevos. Come el rey algunos granos, y luego, á modo de lustración, derrama agua por tres veces sobre las primicias de la cosecha. Por último se retira al palacio real, oyéndose, hasta el momento en que desaparece á todas las miradas, un silbido agudo seguido de un inmenso gruñido como aclamación patriótica y religiosa. Con esto queda terminada la fiesta de la Luna nueva ó de la Pequeña danza.

El pueblo puede ya desde entonces comer de los nuevos frutos: antes de la ceremonia y de que el rey los probase nadie se hubiera atrevido á tocarlos, pues el transgresor de esta ley es castigado al instante con la pena de muerte. ¿Quién hubiera imaginado que en el interior del África encontraríamos vestigios, aunque oscurecidos, es cierto, de la religión primitiva y de una de las principales fiestas de los hijos de Israel?

La Pequeña danza sólo dura dos días, é inmediata-

mente después empiezan las vacaciones de la Corte. Todos los asuntos se aplazan hasta la próxima luna llena, y el rey se dirige el tercer día á su *kraal* de los Peñascos blancos. Es de rigor que los misioneros y residentes europeos le hagan entonces una visita.

Voy á transcribir el famoso *Canto nacional* de los matabeles, que he oído continuamente durante las fiestas. Al lado va la traducción española del texto zulú:

Nantzi indaba, dzi, dzi!
Oho! oho! nantzi indaba,
Dzi, dzi! nantzi indaba,
Indaba iemkonto, dzi, dzi!
Uoze ubone kiti gwa zulu,
Uoze ubone indaba izizu,

Oho! kugnar imunti, dzi, dzi!

Estríbilo.

Nantzi indaba, dzi, dzi!
Oho! oho! nantzi indaba,
Dzi, dzi! nantzi indaba,
Indaba iemkonto, dzi, dzi!
Indaba kwa Matchoban, dzi,
dzi!
Uoze ubone, uoze ubone!
Nantzi indaba Matchoban!
Kugnar imuntu, dzi, dzi!

Estríbilo: Nantzi indaba, etc.

Inkosi Matchoban, silos imniam!

Silos imniam, sign Matchoban,
Dzi, dzi!

Silos imniam, sign Matchoban,
Inkosi Matchoban!

Estríbilo: Nantzi indaba, etc.

Ah! slanabantu, oho! oho! oho!

Ah! slanabantu, dzi, dzi!
Intonga iamokos, oho! oho! oho!

Oho! slanabantu ye, dzi, dzi!

Estríbilo: Nantzi indaba, etc.

Hé aquí la noticia, dzi, dzi!

Oho! oho! hé aquí la noticia,

Dzi, dzi! hé aquí la noticia,

La noticia de la siega, dzi, dzi!

Venid á ver á los zulús,

Venid á ver la noticia desde otros

pueblos,

Oho! ningún pueblo vendrá, dzi,

dzi!

Estríbilo.

Hé aquí la noticia, dzi, dzi!

Oho! oho! hé aquí la noticia,

Dzi, dzi! hé aquí la noticia,

La noticia de la siega, dzi, dzi!

La noticia del pueblo de Mat-

choban, dzi, dzi!

Venid á verla, venid á verla!

Hé aquí la noticia de Matchoban!

Ningun pueblo vendrá, dzi, dzi!

Estríbilo: Hé aquí la noticia, etc.

Matchoban es el jefe, el león

negro!

El león negro es Matchoban,

Dzi, dzi!

El león negro es Matchoban!

El gran jefe Matchoban!

Estríbilo: Hé aquí la noticia, etc.

Ah! derriba á los hombres, oho!

oho! oho!

Derriba á los hombres, dzi, dzi!

La lanza del jefe, oho! oho! oho!

Sí, derriba á los hombres, dzi, dzi!

Estríbilo: Hé aquí la noticia, etc.

Preciso es confesar que esta profecía es de lo más primitivo que pueda darse: no brilla por la abundancia ni por la elevación de ideas y sentimientos. No obstante, produce extraordinario efecto entre los salvajes, que son niños grandes que gustan repetir sin cesar las mismas palabras.

El canto guerrero de los matabeles lo entonan millares de voces: es bastante monótono, pues sólo tiene tres notas diferentes entrecortadas por la interjección *oho!* y el grito silbante *dzi, dzi!* y causa entre los matabeles suma impresión, arrastrándolos á veces hasta el paroxismo del entusiasmo guerrero.

ZANGUEBAR.

Carta del P. Baur, de la Congregación del Espíritu Santo y del sagrado Corazón de María, prefecto apostólico.



IENTE años han transcurrido desde que bajo la dirección del P. Horner, de piadosa memoria, se inauguró la Misión del Zanguebar. Desde nuestra llegada acariciámos el proyecto de fundar un establecimiento en el continente africano y penetrar paulatinamente en el interior; pero se nos opusieron gran número de obstáculos de todo género, de los que nos es imposible dar minuciosa cuenta. En aquella época ningún europeo podía presentarse impunemente en dicho país.

Escogimos con preferencia Bagamoyo, por ser el punto más seguro y próximo á Zanzíbar, el centro á donde convergen la mayor parte de las caravanas, y el camino

para el interior del Africa, como lo indica la misma palabra Bagamoyo, «hasta el corazon.»

A costa de paciencia, de diligencias y esfuerzos, y gracias al benévolo concurso de la *Obra de la Propagacion de la fe*, conseguimos vencer las principales dificultades y establecernos sólidamente en Bagamoyo. Entonces creímos llegado el momento oportuno de penetrar en el interior, conforme nuestro plan. Al efecto habíamos entablado relaciones con los pueblos que venían á la costa, á fin de tener más fácil acceso entre ellos. Emprendimos excursiones bastante dilatadas para explorar el país; empero, después de examinarlo todo, juzgámos que no era así posible realizar nuestros proyectos. Para los viajes solamente requeríanse sumas considerables, y la Mision apenas tenía con que sostenerse.

Entonces empezamos á rescatar de la esclavitud á cuantos niños nos permitían nuestros recursos, á fin de educarles, instruirles en la Religion, y formar así poco á poco un núcleo de cristianos para nuestras proyectadas Misiones. ¡Cuántas almas por este medio han volado ya al cielo! No dudo que su intercesion cerca de Dios habrá contribuido en estos últimos tiempos á abrir la puerta del interior á los misioneros.

Al cabo de algunos años hemos logrado reunir y educar un número bastante considerable de niños, contando en la actualidad cerca de quinientos, rescatados casi todos de la esclavitud. Con ellos podemos establecer centros de Misiones, y escalonándonos de estacion en estacion desde la costa, internarnos insensiblemente, segun nos lo permitan nuestros recursos.

Este es el momento de marchar con seguridad hácia adelante si se nos secunda poderosamente. Todo lo tenemos dispuesto: contamos con catequistas y operarios de diversos oficios que serán poderosos auxiliares para los misioneros, facilitarán sus trabajos y les ahorrarán no pocos gastos para las diversas construcciones é instalaciones.

Desde luego podemos enviar familias cristianas para establecer pueblos de quince á veinte familias, que con sus hijos formarán al cabo de algunos años localidades cristianas bastante considerables.

Mas ¡cuántos sacrificios y víctimas para llegar á la situacion presente! Veinte y dos sepulcros atestiguan en el cementerio de Bagamoyo la generosidad, la abnegacion y la constancia de los misioneros. Eso sin contar los que, no habiendo podido resistir el clima, se han visto obligados á volver á Europa enfermos y quebrantados; pues fué preciso resignarse á permanecer en lugares malsanos de la costa y aguardar el momento de la divina Providencia, á pesar de las privaciones, las enfermedades y contradicciones de toda suerte.

La experiencia adquirida durante veinte años de permanencia en el país y el conocimiento profundo de estos pueblos han llevado á nuestro ánimo la conviccion de que, para evangelizar á esas pobres gentes, no hay otro medio que empezar por los niños. Para los adultos, atendido su estado de embrutecimiento, el instinto enteramente animal que les domina y arrastra á todos los vicios, es insuficiente la sola predicacion; no tiene acceso en sus corazones corrompidos; necesitan el ejemplo de los pobres neófitos, familias cristianas, pueblos cristianos y misioneros.

Nos vemos obligados á ejercer por nosotros mismos varios oficios; á convertirnos en sastres, albañiles, cerrajeros, agricultores, carpinteros, á fin de inclinar por medio del ejemplo á los jóvenes negros al trabajo, abrir su inteligencia, y formarles paulatinamente á la civilizacion cristiana. Esta es una obra de paciencia y de sacrificios, y lo que hace á nuestras Misiones africanas más penosas bajo todos aspectos comparativamente á las de los países en que hay cierto grado de civilizacion.

Hemos fundado ya dos estaciones con dos pueblos cristianos en el interior, y nos proponemos establecer otros á la mayor brevedad; mas para eso necesitamos mayores recursos, pues los actuales nos los han absorbido enteramente las necesidades de los establecimientos ya existentes.

Tenemos ahora necesidad urgente de construir una iglesia en la ciudad de Zanzibar. A todos los misioneros y católicos de ella les parte el corazon viendo adelantárseles los protestantes, quienes han edificado allí una catedral, mientras que nosotros nos vemos aún reducidos á una pobre y estrecha capilla en una sala de primer piso, que apenas puede contener la octava parte de nuestros fieles.

Seria tambien muy urgente fundar en esta ciudad otras escuelas para los indígenas y un hospicio á fin de acoger á los pobres, á los ancianos y á los infelices abandonados, por cuyo medio se podrian salvar muchas almas, pero nuestros recursos no nos permiten atender sino á lo estrictamente necesario.

CRÓNICA.

Roma. — Entre los últimos nombramientos episcopales cuéntanse los siguientes que interesan á las Misiones:

El Rdo. Nicolás Gallagher, administrador apostólico de Galveston, para la Iglesia episcopal titular de Campo, en Egipto.

El Ilmo. Pedro Caprotti, vicario apostólico de Hyderabad, para la Iglesia episcopal titular de Abydos, en Frigia.

El Ilmo. Tomás Hyland, dominico y coadjutor con futura sucesion del Ilmo. Gonin, arzobispo de Puerto-España (Trinidad), para la Iglesia episcopal titular de Evaria, en Fenicia.

Una modificacion de forma ha sido introducida en la jerarquía católica relativamente á los titulares de las Sedes *in partibus infidelium*. Segun decreto de la sagrada Congregacion de la Propaganda, aprobado por el Soberano Pontífice, los obispos preconizados hasta ahora bajo aquel título, en lo sucesivo lo serán únicamente bajo el nombre de las ciudades que se les asigne en consistorio. Así puede notarse que en las últimas preconizaciones episcopales no figura la antigua fórmula. Los Ilmos. Gallagher, Caprotti, Hyland, son llamados *obispos titulares* de Campo, de Abydos, de Evaria, y no *obispos* de Campo, etc., *in partibus*.

Uno de los principales motivos de este cambio es que las poblaciones denominadas *in partibus infidelium*, la mayor parte, por ejemplo en Grecia, son mixtas ó cismáticas, conviniéndolas la denominacion genérica de cristianas más bien que la de infieles.

Armenia. — Hace algun tiempo la prensa armenia gregoriana está combatiendo las escuelas abiertas recientemente por los Padres Jesuitas y por los Hermanos de las Escuelas cristianas. Denuncia tambien á la Sublime Puerta

los misioneros como culpables de hacer propaganda, y aconseja á sus nacionales de provincias que no frecuenten sus escuelas. Segun noticias llegadas del interior, tales exhortaciones obtienen un resultado muy diverso, y los padres gregorianos envian con mayor resolucion sus hijos á las escuelas católicas.

Añádase á esto la lucha subsistente todavía entre el patriarca de Sis y el patriarca gregoriano de Constantinopla, con lo cual la Iglesia armenia gregoriana parece destinada á desaparecer, tarde ó temprano, entrando una mitad en la unidad católica, y haciéndose protestante la otra mitad.

Siria.— El P. Fidele, de Menores Observantes, director del colegio de Alepo, escribe desde esa ciudad:

«Hace apenas dos años introduje la música en nuestro colegio, y los alumnos, dirigidos por el P. Inocencio, han hecho ya progresos muy superiores á los que esperábamos. Esta innovacion nos ha captado las simpatías de la poblacion, en términos que ha triplicado el número de alumnos. Estos son actualmente 253, cifra excesiva para nuestro establecimiento. Por falta de espacio nos vemos precisados á utilizar para clase y dormitorio un local que dista mucho de llenar las condiciones requeridas. Con este motivo y atendido el número cada vez mayor de alumnos, hemos tenido que comprar un terreno contiguo para ensanchar el edificio, habiéndolo conseguido á fuerza de economía; pero nos faltan los recursos necesarios para construir.

«Los alumnos aprenden las lenguas indígenas, que son el turco y el árabe; idiomas extranjeros, como el francés y el italiano; geografía, historia universal, matemáticas, correspondencia comercial y teneduría de libros, historia natural, geometría, dibujo y música. Los cónsules han quedado tan satisfechos de los exámenes, que han comunicado á sus Gobiernos respectivos los notables resultados que hemos obtenido.

«La poblacion, así cristiana como musulmana, nos da repetidas muestras de gratitud por nuestros desvelos. Un día, encontrándonos el gobernador en la calle con nuestros alumnos, todos de uniforme y caminando en buen orden, detúvose á mirarlos con agrado, y volviéndose á los maestros exclamó:

«—¡Bravo! en verdad habeis traído la civilizacion á este país.

«En boca de un turco esta palabra tiene gran valor.»

Asia Menor.— El Rdo. Polat, misionero de Angora, escribe desde esta ciudad con fecha 25 de Marzo:

«Por tercera vez la poblacion de la infeliz Galacia va á ser impotente testigo de los horribles estragos de la langosta. El año último este azote lo destruyó todo, y en la actualidad hasta la imaginacion oriental se declara impotente para dar con una cifra bastante exacta que indique el número de los insectos. Produciendo por término medio cada uno ochenta langostas al año, fácilmente se concibe lo mucho que ha sufrido Angora en el espacio de tres años, y que debe temerlo todo en el porvenir. El Gobierno otomano, hartó ocupado con las dificultades que le suscitan á cada paso las potencias occidentales, no tiene tiempo para fijarse seriamente en la destruccion de la langosta. De vez en cuando viene de Constantinopla la orden de que el pueblo recoja los huevos ocultos en el suelo; pero esta disposicion impracticable queda sin efecto, pues á los habitantes de Angora, ya arruinados y sin recursos, debería asegurárseles por lo menos el pan del día para imponerles tan pesada tarea. Mas la Puerta no lo entiende así. Si desde la aparicion del azote el Gobierno, á imitacion de los ingleses en la isla de Chipre, hubiese aplicado para su extincion parte del crecido diezmo que percibe anualmente de los la-

bradores, la plaga no hubiera tomado tanto incremento; pero el estado de su Hacienda no se lo ha permitido, y ahora, al mismo tiempo que las rentas actuales, perderá gran parte de su poblacion, pues dentro pocos días los enemigos de las cosechas aparecerán de nuevo más numerosos que nunca, y los infelices habitantes de Angora no tendrán otro remedio que expatriarse.

«A la langosta se une la sequía para acabar de perder á la infortunada Galacia. Para comprender la importancia de este nuevo azote, conviene hacer notar que en muchas ciudades de Europa y Asia únicamente los cultivadores se preocupan por la falta de lluvia, y el resto de la poblacion se inquieta muy poco de ello, pues encuentra siempre víveres gracias á la facilidad de las comunicaciones; pero en Angora faltan todos los medios de transporte, los puertos están muy distantes, y hasta ahora no contamos con ferrocarriles ni camino alguno practicable. Por lo tanto la sequía produce necesariamente el hambre. Durante el invierno sólo ha caído insignificante cantidad de nieve, y la lluvia ha faltado completamente; así es que los granos confiados al suelo no germinan. Este estado de cosas sume al pueblo en una especie de desesperacion, y se entregará fácilmente á quien quiera le preserve de una muerte segura. El vicecónsul de la protestante Inglaterra ha comprendido muy bien este poderoso medio de ganar adeptos á la secta anglicana, y al efecto pidió y ha recibido de la Sociedad bíblica grandes recursos pecuniarios. Para obtener un socorro hay que hacer firmar la peticion por un predicante. A pesar de esta formalidad los armenios cismáticos se presentan en considerable multitud y reciben abundantes limosnas. Esto nos duele en el alma, y en nuestra impotencia para contrarestar la influencia de la herejía nos dirigimos á la caridad de todos los católicos.

«Estos últimos días Angora ha sido testigo de un singular espectáculo. Atacado de una congestion cerebral, el señor Gavin-Gadrole, vicecónsul de Inglaterra, falleció en su residencia. Desde que la noticia circuló por la ciudad, todos los vecinos, católicos, griegos, armenios gregorianos, judíos y musulmanes, acudieron á fin de ver de qué modo los protestantes enterrarían á su ilustre difunto. En el momento de levantar el cadáver el pastor protestante subió á un estrado y pronunció un discurso de tres cuartos de hora exaltando la fe del difunto y su caridad hacía los pobres. En seguida el decano de los sacerdotes griegos leyó una arenga en que referia el bien que el Sr. Gavin hizo á los vecinos de Angora. El predicante, teniendo en la mano la Biblia cubierta con un velo negro, precedia al ataud, sobre el que pusieron el sombrero y la espada del cónsul, y tras él seguían los *papas* griegos. Entre los que acompañaban al fúnebre cortejo notábanse los cónsules de Italia y Persia. Gran multitud de curiosos se escalonaron hasta el cementerio de los armenios cismáticos, en donde el corépiscopo y sus *derders* (sacerdotes casados), revestidos con la capa, recibieron el féretro en el vestíbulo de su capilla, y despues de las oraciones litúrgicas condujeron el cadáver á su última morada.

«Debo añadir aquí, en elogio de los armenios católicos, que en esta circunstancia se abstuvieron de toda demostracion religiosa.»

Cochinchina (Anam).— En Saigón, capital de la Cochinchina francesa, el Consejo colonial se ha negado á votar la subvencion concedida al clero hasta el presente. El ilustrísimo Colombert, vicario apostólico y obispo de Samosata, ha tenido que rifar su carruaje para allegar los recursos indispensables.

Recientemente en la misma ciudad la autoridad expulsaba de las escuelas públicas á los Hermanos de las Escuelas cristianas, mientras que el Gobierno inglés de Hong-Kong

inauguraba solemnemente una escuela subvencionada, cuya direccion era confiada á los hijos del venerable La Salle!

Calcuta (Indostan). — El Gobierno ha nombrado miembro de la Universidad de Calcuta al Ilmo. Bigandet, vicario apostólico de la Birmania meridional. El venerable Prelado es autor de un libro inglés muy estimado que se publicó en Rangoon en 1866 con el título *Vida ó Leyenda de Gaudama, el Buda birman*.

Pondichery (Indostan). — El Rdo. Fourcade, de las Misiones extranjeras de París, escribe desde Alladhy:

«Hace siete años el Ilmo. Laoüenan me envió á una parte de su vicariato enteramente pagana, pero que daba esperanzas de conversiones. En efecto, el pueblo pagano de Nellalam había pedido abrazar la verdadera religion. El P. Arul-María Nader estaba ya ocupado en instruir á los catecúmenos, y tambien nuestro venerado provicario P. Ligeon había ido á visitarles para darse cuenta de sus disposiciones. Llegué allí en Agosto de 1874, y los dos misioneros me recibieron en una choza de hojas de palmera.

«A la vista de aquellos pueblos encorvados bajo el yugo de Satanás y por cuya conversion se me había llamado á trabajar, creí lo mejor consagrarlos al Corazon de Jesús mediante una novena de misas en su honor.

«A tres leguas al Oeste de Nellalam se encuentra el pueblo de Alladhy, en donde teníamos una pobre capilla con tres familias cristianas de casta elevada y cinco ó seis párias. Por su posicion central Alladhy había sido escogido como cabeza del nuevo distrito que iba á fundarse y del cual debía ser yo primer titular.

«El principal cristiano nos dió el terreno donde se encuentra la capilla; mas, como era insuficiente, nos ocurrió comprar el terreno inmediato en donde se levantaba la pagoda del pueblo y que pertenecía á Balettrichnen, alcalde de Alladhy. Este sugeto tenia deudas, y un acreedor intratable amenazaba apoderarse de sus tierras y venderlas. Por este motivo escuchó nuestras proposiciones de compra, estipulándose en el contrato que el mismo vendedor destruiría la pagoda. A esta noticia los paganos entraron en furor, representaron á Balettrichnen que no tenía el derecho de quitarles la pagoda, pues hacia mucho tiempo que estaba allí, y que se opondrían á ello por todos los medios. Entre tanto el acreedor apremiaba á Balettrichnen, y éste vino veinte veces á rogarnos le diésemos dinero, diciendo siempre:

«—Yo respondo de la destruccion de la pagoda.

«Nuestra contestacion era invariable:

«—Cuando la hayas hecho desaparecer, entonces cuenta con tus rupias.

«Por su parte los paganos se mantenian tambien en sus trece, y perdimos la esperanza de ver cesar su resistencia.

«En esta perplejidad transcurrieron muchos dias, y en la creencia de que nada había que esperar de los hombres, volví mis miradas á Dios.

«Como he dicho, consagré mi distrito al sagrado Corazon de Jesús, y prometí, si las cosas se arreglaban, acudir á la caridad de los cristianos de Europa y construir con sus limosnas una iglesia al sagrado Corazon en el mismo lugar de la pagoda. Parece que mi promesa fué grata á Dios. Pocos dias despues Balettrichnen vino á comunicarnos que había ganado á los habitantes del pueblo y que se trabajaba en la destruccion del templo pagano. No pudiendo creer en tan feliz nueva, dímonos prisa en ir á Alladhy. ¡Cuál fué nuestra alegría viendo caer las paredes á los golpes de piqueta! De los escombros salió una serpiente pequeña, y un cristiano la mató, no obstante los gritos de los paganos, que honran á este reptil como una divinidad y que volvian la cabeza para no presenciar tamaño crimen.

«Quedaba todavía el ídolo en su lugar. Era un gran *pu-llegar* negro de metal con una trompa de elefante y salpicado de puntos rojos y amarillos. ¡Cuán triste me tenía la ceguedad de esos idólatras, y cuánto instaba al Señor para que iluminase su entendimiento!

«Despues de bautizar á los doscientos cincuenta catecúmenos de Nellalam, fijé mi residencia en Alladhy, que en su mayor parte es hoy cristiano. En los pueblos circunvecinos he tenido la dicha de bautizar de seis á siete mil paganos.

«Para tantos fieles no tengo más que una capillita de tierra y paja, y mis neófitos me preguntan cuándo les construiré otra grande y bella. ¿No ha llegado el momento de cumplir mi promesa al sagrado Corazon?

«Ruego á los que lean estas líneas que tengan piedad de un pobre misionero que les pide una limosna en nombre de Jesús.»

Túnez. — El *Times*, aunque protestante, no puede menos de reconocer la influencia ejercida en Túnez por el Arzobispo de Argelia.

«El cardenal Lavigerie, escribe, ha inaugurado la nueva catedral cantando un solemne *Te Deum* en accion de gracias por la proteccion divina concedida á la Reina de Inglaterra con ocasion del último atentado.

«Las calles que conducen del consulado general británico á la catedral estaban adornadas con profusion de guirnaldas y oriflamas. Hasta la iglesia apareció empavesada con banderas francesas, y llena de bote en bote de colonos de Francia y de Malta. Los asientos principales fueron reservados para el cónsul general, el juez y el vice-cónsul británicos, que asistieron de uniforme, figurando entre la asistencia el general Maurand y otros muchos oficiales franceses.

«El Cardenal-Arzobispo pronunció una alocucion, declarando que únicamente Inglaterra había resistido al torrente revolucionario y dispensado su proteccion á los católicos. Señaló la libertad religiosa de que goza la isla de Malta como brillante prueba de la magnanimidad de Inglaterra. Alabando el espíritu patriótico que movió á los malteses á organizar esta fiesta, como manifestacion de su gratitud por la conservacion de los dias de la Reina, el Prelado hizo notar que la presencia de una música militar francesa (la de los zuavos), que tocó el himno nacional inglés al comenzar la ceremonia, denotaba la simpatía que une á Francia é Inglaterra. El P. Félix, monje maltés, tradujo en esta lengua las elocuentes palabras del Ilmo. Lavigerie.

«La colonia inglesa reunida en el consulado presentó al cónsul general un mensaje espléndidamente iluminado, á fin de que lo transmitiese á la Reina. Esas cordiales manifestaciones han tenido por efecto promover amistosos sentimientos entre las colonias francesa é inglesa, resultado debido en gran parte al ilustrísimo arzobispo Lavigerie.»

Madagascar. — Nuestros grabados de las págs. 269 y 272 figuran la nueva y magnífica iglesia construida en Tananarive, gracias al celo y abnegacion de los Padres de la Compañía de Jesús encargados de aquella importante Mision. El plan fué trazado por el H. Gonzalvien, director de los Hermanos de las Escuelas cristianas, y modificado por el P. Alfonso Taix, quien ha dirigido los trabajos de construccion. El estilo de la iglesia es ojival, y tiene cerca de 38 metros de longitud y 18 de latitud; la altura de los muros es de 18 metros, y de 17 la de la bóveda. Estas dimensiones son muy modestas para una catedral situada en el centro de una gran capital; pero la falta de terreno no ha permitido más. Esto no obstante, es mayor que cualquiera de los templos que allí han levantado los protestantes.

«Para embellecer la bóveda y las paredes, escribía un

misionero, tendremos los pinceles de nuestros dos artistas los PP. Enrique y Alfonso Taix. Esperamos ver suspendidas doce lámparas plateadas ó doradas en representación de las doce estrellas de la corona de María; que hermosas y pintadas vidrieras de variados asuntos instruirán á los fieles al mismo tiempo que encantarán sus miradas; que un órgano hará resonar allí acentos más sonoros que los de un armonium; que cada torre tendrá su bronce sagrado, etc. Este lujo puede ser empleado muy útilmente en un país donde es necesario herir vivamente los sentidos para mover la imaginación.»

Estados-Unidos. — El 15 de Marzo último, séptimo aniversario de ser promovido al cardenalato el Emmo. Juan Mac-Closkey, arzobispo de Nueva-York, toda la prensa protestante de aquella ciudad dirigió unánime sus felicitaciones al anciano Prelado, deseándole felicidad, salud y larga vida.

El *Freeman's Journal* comentaba posteriormente en un brillante artículo este acuerdo de la prensa no católica, haciendo resaltar el contraste que formaba la protestante América felicitando á un Prelado de la Iglesia católica, y la Italia insultando al Vicario de Jesucristo.

Australia. — El *Advocate* de Melbourne refiere que un misionero de la Compañía de Jesús, el P. Steele, ha sido enviado á Port-Darwin, al Norte de Australia, y nombrado superior de la Mision de los aborígenas.

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA RELIGIOSA DE TÚNEZ,

POR EL SR. E. DE SANTA MARÍA.

V.

Desde las conquistas de Carlos V en Túnez hasta el cautiverio de san Vicente de Paul.

(1535-1605).



Los dos últimos descendientes de los Beni-Hafs, Rechid y Muley Hassan, pidiendo sucesivamente la intervencion de los turcos y de los españoles, pusieron fin á su dinastía, que habia ejercido el gobierno de Túnez durante tres siglos (1228-1525).

Carlos V contestó al llamamiento de Muley Hassan destronado por la milicia berberisca, y para obrar más eficazmente se asoció la Orden de Malta, la Santa Sede, el Portugal y Flandes. Esperaba echar por tierra el poder de las regencias y libertar á los millares de cristianos que en Túnez gemían en la esclavitud.

Entre tanto Barbaroja (Keir-ed-Din), almirante del sultan Soliman II, habia anteriormente entrado en Túnez por sorpresa y á favor del nombre de Rechid, el segundo competidor. En cuanto tuvo noticia de los inmensos preparativos de la cristiandad, fortificó la Goleta, el lago y Túnez, hizo proclamar la guerra santa, y excitó el fanatismo turco contra los «adoradores de la cruz.» En tales circunstancias los musulmanes desplegaban el estandarte del profeta. Hoy esta bandera se halla depositada en la gran mezquita de Constantinopla. No hace mucho tiempo que hemos visto á los mahometanos pasear, al través de la Turquía europea, la túnica de Mahoma á fin de reanimar el zelo de sus soldados contra los sérvios y los montenegrinos.

Carlos V llegó á la Goleta en el mes de Junio de 1535,

con una flota de 400 velas que conducia de 30 á 35,000 hombres, mandados por seis experimentados generales. Los historiadores españoles dicen que el emperador desembarcó en la playa de Cartago, entre las cisternas de la orilla del mar y la actual mansion del dey Sidi Mohamed Er Sadok. Desde allí avanzó por la Tenia (1) y ocupó la Goleta, enfrente de la cual habia dejado una parte de sus naves.

De suerte que aquella misma tierra donde san Luis habia plantado su tienda y donde habia muerto en 1270, veia, despues de más de dos siglos y medio, á otros soldados cristianos acudir, á las órdenes de un poderoso emperador, á libertar á los esclavos cristianos. Aquella vez Dios permitió que el éxito más completo coronase la nueva cruzada especialmente dirigida contra Túnez.

La Goleta fué tomada el 14 de Julio. Pocos dias despues Túnez caía en poder de los españoles, merced á un levantamiento de los esclavos cristianos que rompieron sus cadenas y se apoderaron de la ciudadela (Casba). Muley-Hassan fué reinstalado en el trono, y el 6 de Agosto de 1535 firmó en la Goleta con Carlos V un trato que abrazaba en substancia los siguientes puntos:

«Además, dicho rey de Túnez ha tratado y convenido, trata y conviene para sí, sus herederos y sucesores reyes de dicho reino de Túnez, que desde hoy en adelante jamás podrán ser hechos esclavos, ni detenidos como siervos en dicho reino, bajo ningun motivo, cualesquiera cristianos, hombres, mujeres ó niños, tanto del Imperio romano, naciones y reinos que de él dependan, como de los reinos, países y súbditos patrimoniales que tiene el dicho señor Emperador y tenga en lo sucesivo, tanto de las Españas, Nápoles y Sicilia, como de otras islas y tambien de todos los países de la baja Alemania y Borgoña, y los de la casa de Austria que posee el rey de los romanos, hermano de Su Majestad Imperial.

«...Item, que el expresado rey de Túnez, y tambien sus herederos y sucesores, permitirán á todos los cristianos, desde hoy en adelante, vivir, residir y conversar en y por todo dicho reino de Túnez, en su fe cristiana, pacíficamente y sin molestia, ni impedimento alguno, directa ni indirectamente; y que las iglesias de estos cristianos, tanto de religiosos como otros que haya, subsistan y sean sostenidos sin contradiccion ni estorbo, y pudiendo los citados cristianos hacer y edificar y construir otros, cuando les parezca bien y segun sus devociones en los lugares y barrios donde tengan sus casas y moradas.»

Jamás habia sido tan completo el triunfo para el catolicismo: parecia que en lo sucesivo ya nada tenían que temer de la vuelta de los piratas y de los soberanos berberiscos. El autor de los anales de la Iglesia de Túnez dice con esta ocasion, que el rey de España encontró y puso en libertad á más de 200,000 esclavos cristianos. Haciendo caso omiso de este número, que piadosos escritores han quizás exagerado con buena intencion, lo que no admite duda es que todos los cristianos residentes en Túnez fueron puestos en libertad. Y durante cuarenta años (1535-1574) pudieron establecerse donde quisieron, practicar su religion y levantar iglesias y claustros, etc.

(1) Estrecha lengua de tierra que separa el mar del lago de Túnez.

Firmada la paz, aseguróse Carlos V de las fortalezas de la Goleta y de Túnez, dejó tropas en cantidad suficiente para la custodia de estas plazas (1,000 hombres y 12 galeras) y regresó á Sicilia.

Después de su partida no tardaron las ciudades de Kairuan y Sussa en sublevarse contra Muley Hassan, cuya autoridad restablecida por los cristianos parecia despreciable para los musulmanes. Advertido de este levantamiento, el virey de Sicilia envió al Africa al marqués de Tierra-Nueva (1537). Abordó éste delante de Sussa; pero, habiéndose encontrado con fuerzas superiores á las suyas, entró en Trápani sin haber podido intentar cosa alguna.

Dos años después (1539), Andrés Doria, almirante genovés al servicio de España, presentóse con sus naves á lo largo de las costas tunecinas, y sometió á Sussa, Sfax y Monastir, donde estableció una guarnicion española. Más tarde estas ciudades fueron tomadas y recobradas por los musulmanes y por los españoles. Estos últimos, sosteniendo siempre á Muley Hassan y conducidos por él, intentaron sin éxito apoderarse de Kairuan, la ciudad santa. Después de este fracaso pasó Muley Hassan á Europa en busca de refuerzos, mas á su regreso á Túnez fué reducido á prision y cegado por su hijo Muley Hamed, usurpador del trono.

A su vez Muley Hamed fué cogido por 1,500 españoles enviados de Nápoles, y tuvo que ceder el poder á Muley (1) Abd-el-Malek, su tio. Este reinó treinta y seis días y fué reemplazado por su hijo Muley Mohamed. Pero Muley Hamed, refugiado en el interior de la regencia, reunió en torno suyo un partido considerable compuesto de todos los malcontentos; apoderóse de Monastir, y, habiendo engrosado el número de sus partidarios, marchó sobre Túnez, de donde fué arrojado Muley Mohamed, quien fué á refugiarse en La Goleta bajo la proteccion de los cañones españoles.

Entre tanto los musulmanes fueron poco á poco adquiriendo mayor fuerza. En 1551, Carlos V, alarmado por la autoridad adquirida sobre la costa oriental de Túnez por un corsario llamado Dragut (2), envió una flota contra él. La principal plaza de Dragut, la Mehedia, fué tomada, entregada al pillaje y confiada á 2,500 españoles y á D. Álvaro. Desgraciadamente dos años después Carlos V abandonó aquella plaza, dejando á los cristianos de la costa oriental de Túnez privados de toda proteccion.

Muley Hamed, repuesto en el trono por los españoles, no tardó en ser atacado y batido por Ali Pacha, gobernador de Argel. Refugióse de nuevo en La Goleta, mientras que su vencedor se apoderaba de Túnez. Este gobernador otomano restableció allí la autoridad de la Puerta, dejó una guarnicion turca, juzgada suficiente, y regresó á Argel (1570).

Durante tres años los árabes y los cristianos combatieron de consuno para expulsar á los turcos; mas fueron vanos sus esfuerzos. Felipe II envió de España á Túnez (1573) á su hermano natural D. Juan de Austria con una flota y 20,000 hombres. Asustados los turcos

abandonaron á Túnez: apoderóse de ella el de Austria, púsola una guarnicion de 4,000 hombres y proclamó rey de Túnez á Muley Mohamed que se habia mostrado más dócil que su hermano Hamed.

El sultan Selim II, á su vez alarmado por los progresos de los españoles, dirigió contra ellos (1574) una flota mandada por Sinan Bajá. Sinan con sus naves se presentó primeramente delante de Tabarca y la Galipia; batió á las guarniciones españolas que defendian estas plazas y fondeó en la Goleta, cuya posicion quitó á costa de grandes sacrificios. La misma ciudad de Túnez sucumbió (3 Setiembre), á pesar de la heroica defensa de los cristianos mandados por el gobernador español Cerballon. Casi todos los prisioneros que no eran musulmanes fueron asesinados: los historiadores hablan de 3,000 cristianos indígenas y 7,000 soldados españoles degollados por los turcos. Unicamente se reservaron para esclavos unos 300 cautivos, que fueron á poblar las mazmorras tan felizmente destruidas en 1535.

Habiendo Sinan Bajá restablecido la dominacion musulmana, perdióse en un instante todo el fruto de cuarenta años de luchas contra la media luna. Comenzó de nuevo la esclavitud, y más dura, si posible era, que antes. El tratado impuesto por Carlos V vencedor quedó anulado, la religion cristiana se encontró sin apoyo y se vió de nuevo á los cristianos puestos en venta como vil ganado. España no trató de vengar su derrota, ni dió paso alguno para sustraer á los cristianos al yugo musulman. Sinan Bajá dejó en Túnez una guarnicion de 4,000 hombres que colocó bajo la autoridad de 40 deys; dió después el poder supremo á un bajá y regresó á Constantinopla con un crecido número de esclavos cristianos.

Después de los descalabros de los españoles, si no desapareció de Túnez el cristianismo, se vió cuando menos obligado á ocultarse y vivir clandestinamente al abrigo de una tolerancia interesada y venal. La piratería volvió á tomar su libre vuelo; las costas de Sicilia, de Italia, de Provenza, etc., fueron de nuevo barridas por los turbantes tunecinos; llenáronse las mazmorras y se agravó la esclavitud.

En 1590 los musulmanes, habiéndose dividido en dos partidos, se asesinaron mutuamente; autorizándonos el silencio que la historia guarda á creer que los cristianos esclavos no padecieron. En medio de estas revueltas interiores, la autoridad gubernamental pasó del bajá á uno de los cuarenta deys.

El primer dey elegido, Ibrahim Rodessli, reinó dos años, y se retiró después á la Meca (1592). Su sucesor Mussa siguió su ejemplo en 1593. Bajo el reinado del tercer dey elegido, Otman, un gran número de moros echados de España se refugiaron en Túnez, á donde llevaron sentimientos de violento odio contra los cristianos.

La peste y el hambre señalaron los años 1604 y 1605. Ya se pueden concebir los sufrimientos soportados entonces por los cristianos, muriéndose de hambre bajo el dominio del mal contagioso y privados de los auxilios de la religion. Mas la Europa cristiana no les olvidó.

«En el mes de Agosto de 1805, cinco galeras de Malta que cruzaban por delante de Túnez se perdieron en la

(1) Muley en árabe significa amo, señor.

(2) Originario de Anatolia, en un principio segundo de Barbaroja y después almirante de la flota del sultan Selim. Fué muerto en el sitio de Malta en 1556.



CHINA. — Actores chinos de primera clase, segun fotografia. (Pág. 286).

isla de Zimbra, á veinte kilómetros del Cabo Bueno. Los caballeros que las montaban, despues de haber friamente considerado los peligros de su situacion, procuraron prevenirse contra aquellos que no dejarían de amenazarles tan pronto como el gobernador local tuviese noticia de su naufragio. Retiraron, pues, del casco de sus barcos todo lo que pudieron y se atrincheraron en la parte más elevada de la isla. Algunas piezas de cañon, llevadas á fuerza de brazos á la cima del gran Zimbra, aumentaron la seguridad que apoyaban en su propio valor. En esta actitud esperaron al enemigo.

«En breve acudieron en tropel los tunecinos á asaltar aquel puñado de cristianos. Vivo fué el ataque; pero la defensa fué más vigorosa todavía, y 300 musulmanes pagaron con la vida su temeridad. Sin embargo, la posicion de los caballeros era muy crítica; ningun aviso de su naufragio habia llegado á Malta; ninguna embarcacion les quedaba para ir á un puerto á reclamar auxilio, y, circunstancia todavía más terrible, los víveres les iban á faltar dentro de poco. Un acontecimiento providencial les vino á salvar en el momento en que desesperaban de salir de aquel estéril islote. Una nave mercante, forzada por el estado del mar á buscar abrigo á barlovento de la pequeña isla, fué á echar el ancla á cinco ó seis millas de la costa, y creyó reconocer, en las señales que le fueron hechas, que se reclamaba su asistencia. Inmediatamente decidió el capitán cambiar de fondeadero y acercarse al islote. Enterado del servicio que de él se esperaba, botó al mar sus lanchas y recogió á bordo á todos los caballeros y soldados que á toda priesa pudieron lanzarse á ellas. Tomó inmediatamente la bordada más adentro, y fué á desembarcar su gente en Palermo.

«Furiosos los tunecinos viendo escapárseles una presa que creían ya tener segura, no cesaron en su resolucion de apoderarse de los infelices que no habian tenido suficiente tiempo para alcanzar el buque extranjero. Al día siguiente al de la partida de esta embarcacion, fué á fondear delante de Zimbra una pequeña division, cargada de tropas tunecinas. Esta vez se verificó sin dificultad el desembarque, y los pocos cristianos que no habian podido seguir á sus hermanos fueron hechos prisioneros (1).»

Savary de Brèves, embajador de Francia en Constantinopla, á quien se debe el relato que precede, abordó en Túnez aquel mismo año (1605) con un enviado del gran Señor, para hacer reconocer en aquellas tierras la ejecucion del tratado concluido (1604) entre Enrique IV y el sultan.

Véanse las principales cláusulas de este tratado:

«...El gobierno y los oficiales de su Majestad en Provenza entienden igualmente que todos los súbditos de Su Majestad que son esclavos y están por fuerza retenidos en el citado reino de Túnez les sean enviados y al propio tiempo libertados, sin restringirle la dicha restitucion y libertad por lo que atañe á aquellos que han sido cogidos con justa causa, y tambien á los capitanes.

«Que lo propio se entienda de las mercancías, buques y demás presas hechas por los corsarios de dicho reino de Túnez sobre los súbditos del rey, tanto provenzales

como de las otras provincias de Francia y especialmente desde la muerte de Osman dey.»

Treinta años hacia que los cristianos esclavos en Túnez no habian recibido alivio alguno, ningun socorro de las potencias europeas. Enrique IV, atento á proteger el catolicismo que acababa de abrazar, respondió á los más ardientes votos del Papa Paulo V, entablando con la Puerta negociaciones relativas á los cristianos esclavos en Berbería. El 25 de Junio de 1605, el tratado concluido entre el vencedor de Ivry y el Sultán fué leído al diván de Túnez en presencia de Savary de Brèves, del cónsul Honorato Carnier, del agá de los genizaros, del representante del sultan expresamente enviado de Constantinopla, y de Otman, dey de Túnez. Tras difíciles y numerosas negociaciones, de Brèves, que corrió algunas veces sérios peligros, logró que el tratado se aceptase, y en su consecuencia rompió las cadenas de los esclavos cristianos de Túnez y partió con ellos de la Goleta el 29 de Agosto de 1605.

Desgraciadamente la expulsion de los moriscos de España (1610) volvió en breve ilusorio el tratado de 1604; renovóse la piratería, y el número de esclavos se hizo mayor que nunca.

Dios reservaba á san Vicente de Paul la gloria de combatir la esclavitud por medio de la caridad cristiana más victoriosamente de lo que con sus armas lo habian podido hacer los reyes.

MARRUECOS.

APUNTES PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL MAGREB.

XIV.

Los Xerifes Filelis.—La peregrinacion á la Meca.—Alí ben-Mohamed, rey de Tafilet.—Reinado de Muley Xerif.—Su hijo Mohamed.—Muley Arxid en el trono de Tafilet.—Conquista el Magreb y el reino de Ilek.—Sus crueldades.—Revolucion abortada.—Muerte de Muley Arxid.—Proclamacion de su sobrino Mohamed en Marruecos.—Muley Ismael proclamado sultan en Mequinez.—Conquista á Fez y á Marruecos.—Sus crueldades y su vida relajada.—*La Guardia Negra*.—Recupera varias plazas de los cristianos.—Prolongado y estéril sitio de Ceuta.—La sucesion al trono.—Muerte de Muley Ismael.

A todos es conocido el precepto que tienen los musulmanes de ir á visitar la Meca, por lo menos una vez en la vida. Del Magreb, lo mismo que de los otros países mahometanos, han ido siempre en grandes caravanas á cumplir con este deber que les impone su religion. Hacia el año 20 del siglo XVII volvian de su peregrinacion los hachis amazirgas y entre ellos Alí ben-Mohamed, natural de Jembo en la Arabia, hombre que por su celo por la religion de Mahoma, y por ser descendiente del falso profeta, era muy estimado y respetado de todos. Dedicado entre los amazirgas al cultivo de las tierras, dió la casualidad que desde su venida de la Meca al Magreb habia grandes cosechas y todo abundaba en el país, siendo así que los años anteriores habian sido muy secos y por consiguiente no producía la tierra ni aún lo más necesario para el sustento de sus habitantes.

No dejó de favorecerle bastante esta casual coincidencia, que unida á la observancia de los preceptos del Corán y á la creencia en que todos estaban de ser Alí ben-Mohamed vigesimoséptimo descendiente de Mahoma por

(1) *Relacion del viaje de M. de Brèves á Tierra Santa y á los Estados Berberiscos*, por Jaquès de Castel; París, 1630.

su hija Fátima, fué causa más que suficiente para que el crédulo pueblo le creyera enviado de Dios y protegido del profeta, y para que todos unánimemente le proclamasen rey y señor. Estableció luego su Corte en Tafilet, cuya ciudad, lo mismo que sus cercanías, no reconocía por entonces la autoridad de los emires de Marruecos, y que por lo mismo era gobernada por los xiejes de sus respectivas kabilas y tribus.

Gozoso y tranquilo pudo Ali ocupar el trono de Tafilet sin grandes dificultades, merced á la universal anarquía en que por aquellos años estaba sumido el Magreb, y llegó pacíficamente al término de su vida en 1632, sucediéndole su hijo Muley Xerife el-Fileli ú Hoseinita, nombres que tomó esta nueva dinastía, ya del país donde fué rey el primero, ya del hijo de Fátima, llamado Hosein, de quien se glorian descender los actuales individuos de la familia imperial de Marruecos. Este Muley Xerife era un hombre más propio para el descanso y tranquilidad de la vida doméstica que para los azarosos empleos de la guerra y para los cuidados que necesariamente lleva consigo el gobernar un Estado, máxime como éste, que se estaba entonces formando. Cuéntase de Muley Xerife, como prueba de sus costumbres, que tuvo en sus propias mujeres ochenta y cuatro hijos y ciento veinte y cuatro hijas.

Envidioso Sidi Omar, rey de llekh, de la felicidad de Muley Xerife, le declaró la guerra, y en la primera batalla quedó vencido el Xerife y Sidi Omar dueño absoluto de todo el reino de Tafilet, quedando además prisionero el Xerif y despojado de todo, hasta de sus propias mujeres. En su prision no echaba de menos el imbécil Xerif ni el reino de que había sido despojado, ni todas sus demás propiedades y riquezas, sino sus mujeres y concubinas, por las que se humilló hasta rogar á su vencedor y carcelero que le concediese por lo menos una de las segundas, para compartir con ella su soledad. Al oír Sidi Omar una peticion tan baja y degradante, dió orden para que se le entregara la negra más horrible y repugnante que hubiese entre sus esclavas. Recibióla el Xerife con gran alegría y no poca satisfaccion, y en ella tuvo dos hijos, Arxid que era el mayor, é Ismael que fué el menor.

La circunstancia de no ser el rey de llekh hombre ambicioso ni muy cruel, hizo que la prision del Xerife fuese más tolerable y llevadera. Por fin, viéndole el rey reducido á la condicion de simple particular y privado de su libertad despues de haber ocupado un trono, le volvió generosamente su reino y con él la libertad. Volvió alegre y gozoso el Xerif á Tafilet, y allí se ocupó sólo en hacer bien á su pueblo y en administrar rectamente la justicia hasta su muerte, que tuvo lugar en 1652 en la capital de sus Estados. Sucedióle su hijo Mohamed, cuyo reinado fué muy pacífico; pues además de ser este príncipe de buenas costumbres sólo se ocupaba en procurar el bien de sus súbditos. Desgraciadamente para éstos fué muy corto su reinado, porque Muley Arxid, hijo de Muley Xerif y de la esclava de Sidi Omar, hombre intrépido, ambicioso y cruel, se levantó contra su hermano Mohamed, y despues de haber destrozado sus tropas, le cogió prisionero y le obligó á que él mismo se quitara la vida.

Arxid, á pesar de sus malas cualidades, era hombre de

indisputable valor, y como era además muy ambicioso, concibió la idea de conquistar todo el Magreb. Le animaba mucho á realizar esta idea el estado de anarquía y de disolucion en que en aquella época se hallaba este desventurado país. Dueño ya Muley Arxid del reino de Tafilet, reunió un copioso ejército y se puso al frente del mismo, marchando sobre la ciudad de Fez, á la cual puso sitio. Despues de sostener algunos combates con los sitiados, apoderóse de la ciudad, y sucesivamente fuéron cayendo bajo su dominio el Garb y el Rif. Volvió luego triunfante sobre el reino de Marruecos, peleó contra su rey Muley Bukar, tomó la ciudad, que le entregaron los pérfidos ministros de este desgraciado Emir, á quien quitó la vida al mismo tiempo que á los traidores. No concluyeron aquí sus victorias. Las dos célebres ciudades de Rabat el-Fath y Salé gobernábanse entonces sin dependencia alguna de los emires de Marruecos y xiejes de Fez, por ser unos y otros incapaces de someterlas á su respectiva autoridad. Pues bien, Muley Arxid con sus aguerridas huestes las venció en la primera batalla y las hizo reconocer mal de su grado el dominio que la victoria le dió sobre ellas.

Conquistado todo el Norte del Magreb, volvió Muley Arxid sobre el Sus el-Aksa, y sus victoriosas armas lo dominaron todo; empero al repasar las altas montañas del Atlas encontró grandes grupos de moros bien organizados y dispuestos á impedirle el paso á todo trance (1). Sin embargo, Arxid, animando á sus tropas, ya con sus bélicas palabras, ya tambien con su ejemplo, sostuvo varios y encarnizados combates con el enemigo, en los que casi siempre le favoreció la victoria, y continuando su marcha triunfal llegó al reino de llekh, que tambien conquistó rápidamente.

A Sidi Omar habia sucedido en el reino de llekh su hijo Sidi Ali, que vencido en campal batalla por Muley Arxid, huyó á la Nigricia, hasta donde le persiguió su vencedor, deseoso de vengar en el hijo de Sidi Omar el destronamiento de Muley Xerif, su padre. Asi lo hubiera efectuado el iracundo Arxid, si un ejército de cien mil negros no le hubiera salido al encuentro, impidiéndole la entrada en aquel territorio y salvando al fugitivo Sidi Ali de las iras de su perseguidor.

Imposibilitado Muley Arxid para continuar sus conquistas, volvió á su Imperio, que ya se extendia desde el cabo Nun hasta el rio Moluya, y se consagró exclusivamente al cuidado de los asuntos interiores de sus Estados. Despues de tan grandes conquistas y de haber devuelto al Imperio su antigua unidad, de esperar era que el Sultan tratara de hacer felices á sus súbditos. Sin embargo, Muley Arxid, llevado de sus instintos sanguinarios y crueles, ordenaba quitar la vida á cualquiera de sus vasallos por el más insignificante delito, ó con el más fútil pretexto; siendo él mismo, por lo regular, el verdugo de sus víctimas. Por su mucha é inaudita crueldad concibieron tal horror y miedo los habitantes de la capital, que no habia en ella quien recogiera las cosas perdidas por las calles. Se refiere á este propósito que

(1) Estos moros que ocupaban las montañas del Atlas y que tan tenazmente trataron de impedir el paso á las aguerridas huestes de Muley Arxid, eran, al decir de algunos historiadores, descendientes de más de cincuenta mil cristianos cautivos que Yacub el-Mansur habia traído de la Península española para ocuparlos en la fábrica de los muchos edificios con que embelleció la ciudad de Marruecos.

uno de sus ministros, encomiando en su presencia esta gran seguridad, adulándole por su rigurosa *justicia*, dijo dirigiéndose al Sultan: «Hace muchos días que anda tirado por las calles un costal de nueces, y nadie se ha atrevido á cogerlo.—Pues ¿cómo lo sabeis?—Lo sé, dijo el Ministro, porque di con el pié en el saco.» Entonces ordenó el Sultan á sus guardias que le cortaran el pié, cuya orden fué ejecutada en el acto. Este hecho prueba bien la crueldad de Muley Arxid, aunque él siempre se creía y hasta se preciaba de justo.

Cuando Muley Arxid conquistó la ciudad de Marruecos dejó en ella de gobernador á su sobrino Muley Mohamed. En los primeros días de su gobierno concibió Mohamed el pensamiento de hacerse independiente, pues le parecía una afrenta estar sujeto al Sultan de Fez cuando Marruecos habia sido por espacio de muchos años capital de todo el Magreb. Habia comunicado esta idea á sus alcaides, que aplaudieron el proyecto del Gobernador, y se ofrecieron gustosos á secundarlo ayudándole con todas sus facultades; mas como los preparativos para declararse independiente no se hacian con la prontitud que todos deseaban, ni con la cautela necesaria para tales casos, no pudo menos de llegar á oídos de su tío, que á la sazón se hallaba en Fez.

No era Muley Arxid hombre que se descuidase en los peligros, y así luego que tuvo noticia de los proyectos del sobrino, dió las oportunas órdenes para preparar su caballería, que era muy numerosa, y con ella se presentó repentina é inesperadamente ante las puertas de Marruecos. Como los conjurados no habian dispuesto todas sus cosas para poder resistir al Sultan y defender la deseada independencia, salieron á recibirle con toda pompa y aparato para disimular mejor su traición. No se dió por entendido Muley Arxid; pero como quien ignoraba los proyectos de sus contrarios y con todo disimulo ocupó con sus tropas los puntos más fuertes y avanzados de la ciudad, y cuando ya lo tenia todo dispuesto aprisionó repentinamente á todos los amotinados: á su sobrino, si bien le perdonó la vida, lo envió desterrado á Tafilet.

De esta suerte concluyó la conjuración tramada en Marruecos; y el Sultan, para manifestar su agradecimiento á los confidentes que le dieron la noticia de lo que contra él se maquinaba, dispuso una solemne fiesta, en la que hubo corrida de lanza y pólvora. Asistió á ella Muley Arxid para darle más realce con su presencia, y quiso tambien tomar parte en el juego de la lanza; pero como se hallase completamente embriagado, cayó del caballo, y tan terrible golpe recibió en la cabeza, que de resultas espiró á los tres días, corriendo el año 1672.

Dejó Muley Arxid dos hijos, pero tan jóvenes que no pudieron empuñar las armas para defender sus derechos á la imperial corona. Su sobrino Muley Mohamed, que aún no habia llegado á Tafilet, lugar de su destierro, cuando supo la muerte de su tío volvió inmediatamente á Marruecos muy confiado en la buena voluntad que el pueblo le manifestaba y en los pocos partidarios que tenia en la tropa de caballería que de Fez habia traído su tío. Presentarse en Marruecos y jurarle todos obediencia fué cuestion de momentos, por cuya causa corrieron por el Imperio á la vez la noticia de la muerte de Muley Arxid y la de la proclamación de Muley Mohamed.

Era por entonces gobernador de la ciudad de Mequinez Muley Ismael, hermano del difunto Arxid é hijo tambien de la esclava que Sidi Omar diera á Muley Xerif. Muley Ismael tenia á su servicio un cautivo de Málaga, llamado Fernando del Pino, hombre muy discreto y de un talento extraordinario. Como era muy querido de su señor, atreviéndose á decirle el día mismo que llegó la noticia de la muerte de su hermano, que nadie sino él tenia derecho á sucederle en el trono, y que desde luego debia hacerse proclamar emperador, puesto que Muley Mohamed era simplemente un usurpador. Manifestóle el Príncipe que no tendria séquito y que no habria quien defendiera sus banderas; pero insistió el cautivo, que se puso luego en relacion con los principales de la ciudad, y alcanzó de ellos que siguieran el partido de su señor, quien, además de tener derecho á la corona, habia dado inequivocas pruebas de saber gobernar. Consiguió por fin la persuasiva elocuencia del cautivo, que Muley Ismael al frente de los magnates de Mequinez recorriese á caballo las principales calles de la ciudad, y que sus habitantes llenos de júbilo le proclamasen emperador y acudiesen presurosos á besar el pié á su nuevo señor.

Acto continuo avisóse á todas las poblaciones principales del Imperio, notificándoles esta proclamación, que casi todas aprobaron, reconociendo al nuevo Sultan; empero alguna, como Fez, no quiso prestarle obediencia. Bien conocia Muley Ismael las malas consecuencias que el ejemplo de la ciudad de Fez podria traer, y lo necesario que le era dominar pronto aquella ciudad, que sin disputa era la más importante de todo el Magreb. No tardó, pues, en reunir todas sus tropas, y con ellas sitió á dicha ciudad, la que, despues de algunos días de bombardeo, tomó por asalto, derribó todo el muro que miraba á la parte alta de la población, y en ella se hizo coronar sultan del Magreb.

Luego que Muley Ismael se vió reconocido por la ciudad de Fez, despues de haber arreglado las cosas para el buen gobierno de la misma, fué contra Marruecos, donde seguia mandando su sobrino, al frente de sus mejores tropas. Cuando tuvo noticia Muley Mohamed de la venida de su tío, reunió sus tropas y salió á encontrarle, juzgando más acertado presentarle batalla en campo descubierto que esperarle dentro de la ciudad. Dióse en efecto una encarnizada batalla, en la que quedó completamente derrotado Mohamed, que perseguido activamente por su tío, tuvo que refugiarse en las montañas de Tarudant.

No ignoraba Muley Ismael que mientras su sobrino tuviera vida habia de disputarle la corona, y que no se satisfaria su ambición interin no mandara como sultan. Por esto, sin descansar un solo momento, persiguió á Muley Mohamed hasta lo más encrespado de las montañas; pero antes de darse una nueva batalla, sus propios soldados vendieron á Mohamed y le entregaron á su tío, quien ordenó que fuera decapitado en el acto. Terminada esta guerra se volvió Muley Ismael á la ciudad de Marruecos, en la que entró triunfante el 1.º de Junio de 1672.

Reconocido ya por sultan de todo el Imperio, antes de salir de Marruecos para Fez, que entonces era la capital, hizo demoler las mejores fortalezas de la primera, la redujo á ciudad particular y puso en ella un simple

gobernador. Despues para asegurarse más en el trono encarceló á varios de los Xerifes, y á los que podian causar alguna alteracion en sus Estados les mandó cortar la cabeza; política bárbara y cruel que le aseguró la corona por muchos años. A los cautivos, que hasta entonces habian residido en su mayor número en la ciudad de Marruecos, los llevó consigo á Fez, y por esto los misioneros Franciscanos abandonaron la pobre vivienda que en aquella ciudad tenian, y edificaron una iglesia y convento en Fez, donde se establecieron, con el fin de administrar los auxilios de la Religion á aquellos infelices.

Todos los vicios de Muley Arxid los poseia su hermano Ismael, pero en la ferocidad é instintos sanguinarios le excedia sobremanera. A pesar de que era de corta estatura y un tanto obeso, montaba á caballo con suma agi-

lidad, y para probar su destreza cortaba de un tajo con su alfanje la cabeza del *feliz* esclavo que le tenia el estribo; y hemos dicho feliz, pues por tales se tenian sus imbéciles esclavos al morir á manos de su señor (1). En lo lujurioso superó á todos sus predecesores en el trono, puesto que segun se cuenta llegó á tener dentro de su palacio ocho mil mujeres, y dejó nuevecientos hijos y trescientas cuarenta y dos hijas. Con tales ejemplos de lujuria y barbarie el pueblo magrebino llegó á embrutecerse casi tanto como se halla en nuestros dias.

En medio de tantos vicios tenia Muley Ismael algunas buenas cualidades; era ciertamente previsor, sufrido y valiente. Como los hijos de Arxid no cesaran en su propósito de conquistar el trono de su padre; como sus propios hijos, especialmente Muley Mohamed y Muley



COSTA DE LOS ESCLAVOS. — Los *zangbetos* ó vigilantes nocturnos en Porto-Novo. (Pág. 288).

Cidan, le habian declarado más de una vez la guerra desde las provincias que gobernaban, y como el pueblo todo del Magreb se habia de cansar necesariamente de un rey tan déspota y cruel, envió Muley Ismael emisarios al Sahara para que le trajeran negros, y con ellos creó la famosa Guardia negra, á la que concedió grandes privilegios, le dió cuantiosas sumas de dinero y le encomendó la guarda y custodia de su persona y de las principales fortalezas del Imperio.

Viendo Muley Ismael que en sus Estados habia enclavados varios é importantes puertos que pertenecian á España y Portugal respectivamente, decidió hacer la guerra á estas dos naciones y arrebatarles la posesion de dichos puertos, para que únicamente la planta musulmana pisara la tierra de Africa. Con efecto, reunió un fuerte

ejército y con él puso sitio á Mamora; pero no tuvo que hacer esfuerzo alguno para conquistarla, puesto que á su llegada ya habia sido abandonada por los españoles, que, privados como estaban hasta de lo más preciso y necesario para su defensa, creyeron conveniente abandonarla antes que intentar una defensa tan inútil como impru-

(1) Seriamos demasiado molestos á nuestros lectores si refiriésemos los muchos é inauditos tormentos que Muley Ismael hizo sufrir á sus súbditos, incluso varios de sus hijos. El curioso que desee tener alguna idea de ellos puede leer la *Mision historial de Marruecos*, escrita por el R. P. Fr. Francisco de San Juan del Puerto, cronista de dichas Misiones, en las que pasó la mayor parte de su vida, precisamente en el reinado del mismo Ismael. Ya que hablamos de esta interesante obra, séanos lícito añadir que ella nos ha servido de mucho para aclarar algunos hechos relativos á la dinastía anterior y á la actual hasta el año 1708, en que se publicó dicha obra en Sevilla.

dente. También se posesionó este Sultan de Tãnger en 1684, despues que fué abandonada por los ingleses. Entonces creyó Muley Ismael que podria dirigir sus tropas contra Larache. Auxiliado, pues, del rey de Francia sitió á esta ciudad en el año de 1689, y despues de varios combates, hallándose los españoles sin fuerzas ni municiones y sin poder recibir auxilio alguno de la Península, se apoderó de la plaza, como ya dejamos referido con alguna extension en la primera parte, al ocuparnos de esta ciudad.

Ya no quedaban á los cristianos más posesiones en la costa de Marruecos que Mazagan y Ceuta, con algun otro presidio de menos importancia: Muley Ismael, constante en su propósito, y viendo que la fortuna estaba de su parte, puso sitio á la ciudad de Ceuta. En esto habian vuelto de Sicilia las tropas españolas, por haber evacuado España aquel reino, y el Gobierno de Madrid las mandó en 1720 á defender la fortaleza sitiada por Muley Ismael. El teson y la obstinacion de éste hallaron un fuerte é invencible obstáculo en el valor de nuestros soldados que, guiados por el marqués de Lede ó Leida, hicieron proezas de valor, hasta el punto de obligar al Sultan á levantar el sitio, que duró veinte años, despues de haber perdido mucha gente en la demanda y los mejores de sus generales. No falta quien afirma que obligó á éstos á ponerse en los puntos más peligrosos para que perecieran, por temor de que se sublevaran.

Volvióse el Sultan á Mequinez, á la que habia hecho capital de sus Estados, hermandola con una magnífica alcazaba y otros varios edificios notables, y allí continuó rigiendo los destinos del Magreb. Algunos años antes de su muerte resolvió nombrar por sucesor en el Imperio á su hijo Muley Hamed, á quien despues llamaron ed-Dahabi (el Dorado), á causa de sus muchas prodigalidades, cuyo nombre se habia dado ya en el siglo XVI, con más razon á nuestro entender, á aquel otro Ahmed, hermano y sucesor del célebre Abd el-Malek. Era Muley Hamed el primogénito de los hijos que Muley Ismael habia tenido en la reina favorita; pero Muley Abd el-Malek era el primogénito de todos sus hijos y habido en otra mujer, el cual se hallaba de gobernador en Sus el-Aksa (1).

Cuando la determinacion de Muley Ismael llegó á noticia de su hijo Abd el-Malek, fué grande el sentimiento que éste tuvo, y no menos el coraje y la rabia, y en venganza tomó el título de soberano absoluto é independiente, negándose ya en 1718 á pagar á su padre los acostumbrados tributos. Hecha despues la reconciliacion entre padre é hijo por medio de unos santones, trató el Sultan de traer al hijo rebelde á la Corte. Pero todo fué inútil; pues Abd el-Malek, que conocia bien el carácter de su padre y de lo que era capaz, con varias excusas consiguió no salir de Sus el-Aksa, y escribió á su padre protestándole que deseaba la prolongacion de sus dias y que durante ellos jamás se levantaria en armas contra él, empero que despues de muerto defenderia con ardor sus derechos á la imperial corona. Muley Ismael, ya fuera porque se hallaba al borde del sepulcro, ya porque conociese que la principal fuerza de su ejército consistia

en la caballería, que no podia operar en un terreno tan montuoso como el en que se hallaba su hijo, aparentó darse por satisfecho con las razones que éste le dió, y continuó viviendo en paz el resto de sus dias, que no fueron largos.

A pesar de su acostumbrada sumision al tirano Ismael no podian sus vasallos resignarse á que éste nombrara por sucesor á Muley Hamed, con perjuicio del primogénito Muley Abd el-Malek, tanto más cuanto que el príncipe elegido era de un carácter feroz y cruel. Así las cosas, llegó el mes de Febrero del año de 1727, y á fines de dicho mes murió Muley Ismael en la capital de sus Estados, dejando por heredero del trono á Muley Hamed. Pero ¡cosa rara! Muley Ismael, que habia sido el verdugo de su pueblo y hasta de sus mismos hijos; este tirano que tal vez no tenga semejante en la historia, á no ser un Neron; este hombre que habia sido temido, odiado y aborrecido de sus súbditos, incluso sus hijos; este hombre, oprobio de la humanidad, fué llorado á su muerte por la mayoría de sus súbditos, que habian sido victimas de sus crueldades. ¡Tal era la abyeccion de este pueblo envilecido!

MOSAICO CHINO.

X.

EL TEATRO (1).



La literatura china es más rica en obras dramáticas de lo que generalmente se cree en Europa. Entre el gran número de colecciones teatrales de aquel remoto país, algunas son muy estimadas por la perfeccion y variedad de las piezas que contienen.

El drama, tragedia ó comedia empieza ordinariamente por una especie de prólogo ó introduccion (*sié-tseu*), y se divide en varias partes llamadas *tché*, que corresponden perfectamente á los actos de nuestras piezas de teatro, con la diferencia de que no se distinguen unas escenas de otras, si bien se indica la entrada y salida de cada personaje por estas palabras: *Chang* (Sube), y *Hia* (Baja). La introduccion sirve para exponer el argumento de la pieza, á fin de dar al auditorio anticipado conocimiento del drama. Todos los personajes que en él figuran empiezan por revelar su nombre é indican el papel que van á desempeñar, práctica singular que se continúa en toda la pieza por parte de cada nuevo actor que aparece en la escena.

Las reglas dramáticas admitidas en la China están lejos de ser las mismas que las consagradas en Europa.

No se representa una accion única, sino la vida entera de un héroe, con todo el conjunto de acontecimientos, cuya duracion comprende á menudo un largo período histórico. No se observa mejor la unidad de lugar de la escena, pues el espectador que en el primer acto se encuentra en la China, en el siguiente se ve transportado á la Tartaria. El autor chino sólo se propone agradar, excitar á la virtud y hacer odioso el vicio por el espectáculo de las nobles enseñanzas de la historia ó por pinturas supuestas.

(1) Las noticias referentes á la sucesion de Muley Ismael las hemos tomado de Mr. Braithwaite en su *Historia de las Misiones del imperio de Marruecos*, traducida al francés.

(1) Noticias tomadas de la interesante obra *France et Chine*, del Rdo. O. Girard.

A los ojos de los retóricos chinos la utilidad moral es en principio la primera de las reglas para toda representación dramática, regla por excelencia, que el Código penal, en caso de olvido, se encarga á veces de confirmar.

A fin de acentuar mejor el sentido moral de la pieza y de grabar más hondamente su enseñanza en el ánimo de los oyentes, se ha ideado el papel del «personaje que canta,» y que da al drama una fisonomía enteramente original. Este es siempre el héroe de la pieza, y quien en un lenguaje lírico figurado y pomposo invoca la majestad de los recuerdos, cita las máximas de los sabios, los preceptos de los filósofos, ó refiere los ejemplos famosos de la historia y de la mitología. Mientras canta una sinfonía musical sostiene su voz para ayudarle á conmover á los espectadores.

Los personajes del drama chino representan en la escena todas las clases de la sociedad. En ella figuran los mandarines al lado de los labradores, los letrados con los artesanos, la opulenta dama y la cortesana, y cuando lo maravilloso se mezcla á lo natural no es raro ver aparecer algún dios ó diosa. Hubo un tiempo en que la ley prohibía á todos los músicos y actores el que representasen emperadores, emperatrices y príncipes, y los ministros y generales famosos de las primeras edades; mas esta ley prohibitiva, que hacia imposible la representación de las escenas teatrales más comunes y apetecidas, ha caído completamente en desuso.

El drama chino no es siempre representado por un número de actores igual al de sus personajes, pues es muy frecuente la acumulacion de papeles. La ley que prohíbe á las mujeres aparecer en el teatro está todavía en vigor, y sus papeles los desempeñan jóvenes que con ayuda del traje y merced á su voz juvenil, consiguen producir completa ilusion.

Los artistas dramáticos saben ordinariamente apropiarse á maravilla los trajes á sus respectivos papeles, y evitar en este punto los anacronismos en que se cae con frecuencia en otras partes. «Como la mayor parte de las piezas chinas, escribe el Rdo. Davis, tienen un color histórico, y por buenas razones no se refieren á los acontecimientos sucedidos despues de la conquista tártara, los trajes de los chinos son los que traian anteriormente á la dinastía de los Thsing.» Estas prendas de teatro son á veces de rara magnificencia. (Véase nuestro grabado de la pág. 281).

Los comediantes no gozan en la China de ninguna especie de consideracion ni tienen lugar en clase alguna de ciudadanos. El general menosprecio de que son objeto procede más bien del vicio de su nacimiento y de la abyeccion de su condicion personal que de su profesion misma. Por lo comun son hijos de esclavos que compra un empresario con objeto de convertirlos en actores, y que nunca son otra cosa que simples criados. Concíbese que en semejantes condiciones la profesion del actor chino, lejos de poder elevarse á la dignidad de un arte estimable, nunca pasa de un vil oficio. En la China los papeles públicos se apresuran á dar á conocer á todo el Imperio el nombre del más oscuro legionario que se mostró valeroso en un combate; anuncian con elogio el acto de piedad filial, el rasgo de modestia y de pudor de una simple campesina; pero un escritor sería castigado si se

atrevisiese á insultar á la nacion hasta el punto de entretenerla en las gacetillas con el juego, las maneras y triunfos de un histrion.

La aficion de los chinos para este género de diversion es tal que se les ve á menudo, en las transacciones comerciales de importancia, estipular, además del precio, cierto número de comedias, sucediendo á veces que hasta las contiendas y querellas se convierten en ocasion de concurrir al teatro. El convencido de culpa es condenado por los árbitros á pagar una ó dos representaciones. Ciertamente se buscaria en vano en otras partes una manera más agradable de terminar las diferencias.

XI.

MENDIGOS APREMIADORES.

Del arte dramático pasemos bruscamente á los negocios y á la manera con que los tratan en nuestras campiñas.

Cuando un arrendador no quiere ó no puede pagarle al propietario el arriendo convenido, éste no apela, ó más bien no tiene el recurso de apelar á los tribunales. Aquí no se conocen las ejecuciones contra los arrendadores rebeldes, ni los embargos ó ventas de esta clase por medio de la autoridad judicial.

Un día se presenta en la hacienda un viejo mendigo enfermo, que dirigiéndose al arrendador con exquisita política, le suplica en nombre del propietario que se sirva pagarle en arroz el arrendamiento en cuestión. Expuesto esto, el mendigo se instala allí, esperando que e deudor satisfaga la deuda, y se trata á sus expensas como un gran señor, despoblando el corral de las aves, y tomando todo cuanto necesita para su opípara comida.

El arrendador le deja hacer sin desplegar los labios; pues injuriar ó despedir á aquel huésped importuno fuera violar las costumbres que tienen aquí fuerza de ley, y á las cuales un chino no faltaria por nada del mundo. Procura, al contrario, atraer á su apremiador previniendo sus menores deseos y halagándole lo mejor posible á fin de ganarle é inducirle á retirarse voluntariamente, en cuyo caso el mendigo va á decirle al propietario que la casa á donde le ha enviado es muy pobre, y es preciso renunciar al pago de la deuda.

Si el mendigo no deja seducirse, y si el arrendador por su parte no satisface la renta aquel mismo día, al día siguiente se manda otro mendigo que se une al primero, y así sucesivamente hasta treinta, de cuyo número máximo no puede pasarse. Esos treinta bizarros individuos, de buen apetito y que no se escatiman nada, se comen por los piés al desventurado arrendador; de modo que al abandonar su puesto, dejan la casa vacía de cuanto á su llegada encerraba. Me equivoco; pues queda en la pobre morada invadida y despojada un numeroso ejército de asquerosos insectos llevados por aquellos mendigos, de los cuales prescindiria de buena gana el arrendador y su familia.



COSTA DE LOS ESCLAVOS.

XIV.

LA POLICÍA (1).

QUIÉN creyera que en Estados tan poco civilizados como los de la Costa de los Esclavos pudiese existir una policía cualquiera? Sin embargo, bajo este respecto los negros, y en particular los dahomeyanos, pueden compararse á un pueblo civilizado. Es raro que se cometa allí un crimen sin que el autor sea en breve descubierto.

Los *moces* ó domésticos de los cabezas ó jefes están encargados de velar por la conservación del orden público, ejerciendo á la vez los oficios de ugiar, polizonte, carcelero y verdugo.

En Porto-Novo hacen el servicio de policía durante el día los *laris* (oficiales del rey), quienes vigilan los mercados, reciben los derechos de puertas de la ciudad, etc. Nada les distingue del comun de las gentes excepto el modo particular de traer cortados los cabellos: los rapan por los lados y trenzan en forma de cresta los del centro. Tocar la cabeza de un *lari* es reputado como un crimen. El primer *lari* del rey goza de toda la confianza de su dueño.

Bajo el nombre de *zangbetos* (*zan*, noche, y *gbeto*, gente), existen vigilantes nocturnos, que son jóvenes de la ciudad, y que se diseminan por los principales barrios en grupos de seis ú ocho. Uno de ellos está envuelto en un gran manto de paja que le cubre completamente, y en cuyo exterior hay suspendidas gruesas conchas (*agathinés*) que hacen veces de cascabeles. El que viste así está separado de sus compañeros, y mientras que éstos, ocultos tras una pared, mueven una verdadera cencerreda, por su parte se agita con su manto, salta, va y viene, acompañando esta pantomima con gritos á menudo quejumbrosos y lúgubres. Así los niños y los sencillos están persuadidos de que los *zangbetos* son aparecidos que todas las noches salen del mar para custodiar la ciudad.

Tienen derecho de arrestar á los transeúntes desde las ocho ó nueve de la noche, y es su obligación impedir los incendios y robos nocturnos; á pesar de lo cual su reputación es de las menos envidiables, pues recuerdan los ladrones del rey de Dahomey. Su Majestad Gelelé ha

organizado una banda de ladrones siempre en acción en un punto ú otro del territorio. «Esta institución paternal, dice el rey, tiene por objeto obligar á todos mis súbditos á tener orden y á vivir prevenidos, no descuidándose un momento.»

El grande servicio que prestan los *zangbetos* consiste tal vez en arrestar á los rondadores nocturnos y evitar de consiguiente los incendios debidos á la malevolencia ó á venganzas personales.

Los europeos pueden circular toda la noche por la ciudad, mas es para ellos una medida de prudencia hacerse preceder de una linterna.

NECROLOGÍA.

En la pág. 110 anunciábamos la muerte del Rdo. Brioux, misionero del Tibet, asesinado el 8 de Setiembre por los bandidos en las cercanías de la ciudad de Bathang. Acompañaba un envío de dinero y efectos, y siendo atacado por ladrones hubiera podido creerse que el misionero había sido víctima de la rapacidad de sus asesinos; pero nuevos detalles que se nos han transmitido no dejan ya lugar á la menor duda acerca las causas de la muerte del reverendo Brioux. Este joven misionero ha sido inmolado en odio á la fe, y los asesinos han sido los ejecutores pagados de las amenazas de los lamas. Reproducimos aquí en extracto una carta del Ilmo. Biet, obispo de Diana y vicario apostólico del Tibet, á los señores Directores de las Misiones extranjeras, con fecha del 17 de Octubre.

«Puedo hoy añadir algunos detalles acerca la muerte de nuestro querido Padre Brioux. En mi carta del 26 de Setiembre decia que los bandidos tibetanos, llamados San-ngay, no nos habian inquietado ni des-

pojado una sola vez durante los veinte años que vivimos aquí, á pesar de que los habíamos encontrado con frecuencia; y añadía que los lamas de Lhassa, obligados á retirarse hará cosa de dos años á consecuencia de una orden llegada de Pekin, resolvieron excitar contra nosotros á los bandidos. En defecto de pruebas ciertas tuve que limitarme á esta insinuación; pero hoy los hechos aparecen más claros. El asesinato del Rdo. Brioux no es meramente un simple accidente de camino. La conspiración estaba tramada de antemano, y no vacilo en creer que nuestro querido compañero ha derramado su sangre por la causa de la Religión; que los asesinos han sido pagados por los lamas que han jurado nuestra pérdida, no porque seamos extranjeros, sino porque predicamos una religión que no es la de Budha. El año último se habian publicado contra nosotros dos edictos que se recibieron de Lhassa, y la consecuencia de ellos ha sido el sacrificio del Rdo. Brioux.



TIBET. — El Rdo. Brioux, asesinado en odio á la fe el 8 de Setiembre de 1881.

(1) Estas notas y el dibujo que las acompaña son del Rdo. Courdioux, antiguo misionero de la Costa de Benin.